



Recursos teocéntricos del ministerio de John Piper

# **Deseando a Dios**

Un Estudio sobre el Hedonismo Cristiano

**John Piper**

## Índice

<b>La Felicidad de Dios</b> .....	3
<b>Fundamento del Hedonista Cristiano</b>	
<b>Conversión a Cristo</b> .....	7
<b>La Creación del Hedonista Cristiano</b>	
<b>Adoración</b> .....	12
<b>El Banquete del Hedonista Cristiano</b>	
<b>El Amor</b> .....	16
<b>La Labor del Hedonista Cristiano</b>	
<b>El Dinero</b> .....	21
<b>La Moneda del Hedonista Cristiano</b>	
<b>Matrimonio</b> .....	26
<b>La Matriz del Hedonista Cristiano</b>	
<b>Misiones</b> .....	30
<b>El Grito de Batalla del Hedonista Cristiano</b>	
<b>La Oración</b> .....	35
<b>El Poder del Hedonista Cristiano</b>	
<b>La Biblia</b> .....	39
<b>Ignición del Hedonista Cristiano</b>	

## La Felicidad de Dios

### Fundamento del Hedonismo Cristiano

<sup>36</sup>Ahora pues, así dice el Señor, Dios de Israel, en cuanto a esta ciudad de la cual vosotros decís: "Va a ser entregada en mano del rey de Babilonia por la espada, por el hambre y por la pestilencia." <sup>37</sup>He aquí, los reuniré de todas las tierras a las cuales los he echado en mi ira, en mi furor y con gran enojo, y los haré volver a este lugar y los haré morar seguros. <sup>38</sup>Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios; <sup>39</sup>y les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos. <sup>40</sup>Haré con ellos un pacto eterno, por el que no me apartaré de ellos, para hacerles bien, e infundiré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí. <sup>41</sup>Me regocijaré en ellos haciéndoles bien, y ciertamente los plantaré en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma.

Jeremías 32:36-41

Una vez, en un servicio me referí a la idea de hedonismo cristiano, y un padre se me acercó y me dijo, "¿Sabe que nuestra hijita pensaba que usted estaba hablando acerca de paganismo cristiano?" Sé que aunque lo pronuncié claramente, hedonismo cristiano, probablemente algunos de ustedes aun seguirán pensando en "paganismo", porque creen que hedonismo es una filosofía de vida pagana. Y probablemente tengan razón porque el significado popular de hedonismo es la búsqueda del placer y la indiferencia moral. En 2 Timoteo 3:4 Pablo advirtió que en los postreros días los hombres serán "amadores de los deleites más que de Dios." Y seguramente ya estamos viviendo en esos días.

Hace dos años Daniel Yankelovitch publicó un libro titulado *Nuevas Reglas: Buscando la auto-satisfacción en un mundo al revés*. Yankelovitch argumenta, sobre la base de extensas entrevistas y encuestas nacionales, que los cambios masivos que han ocurrido en nuestra cultura y la búsqueda de auto-satisfacción ha creado un grupo de reglas que gobiernan la manera en que pensamos y sentimos como americanos. Él dice, "en su forma extrema las nuevas reglas ponen a las viejas reglas simplemente de cabeza, y en lugar de la ética de auto-negación nos topamos con gente que rehúsa negarse a cualquier deseo – no por un apetito desmesurado, sino por un extraño principio moralista: "Tengo un deber para conmigo mismo" (p. xviii). Él cuenta acerca de una joven en sus treintas que se quejaba con su psicoterapeuta de que se estaba volviendo nerviosa y temerosa porque la vida se le había vuelto muy agitada – demasiados fines de semana maravillosos, demasiadas discotecas, demasiadas amanecidas, demasiado hablar, demasiado vino, demasiada droga, demasiado sexo. "¿Por qué no paras?" le preguntó suavemente el terapeuta. La paciente se le quedó mirando desconcertadamente por un momento. Entonces se le encendió el rostro, deslumbrado por una iluminación. "¿Quiere usted decir que realmente no tengo que hacer lo que quiero?" Ella prorrumpió en asombro. El sello de los nuevos buscadores de auto-satisfacción es que "ellos operan en la premisa de que los antojos emocionales son objetos sagrados, y que es un crimen en contra de la naturaleza abrigar una necesidad emocional no satisfecha" (p. 59). "Nuestra era es la primera en la que diez millones de personas ofrecen como justificación moral para sus actos la idea de un "yo" ideal y presumiblemente más "real" que no encaja bien con el rol social que se le ha asignado."

Probablemente el matrimonio es la relación en la que los buscadores de auto-satisfacción y sus nuevas reglas han causado más revuelo. Yankelovitch tiene una buena percepción al decir, "Los matrimonios exitosos son un entretrejo de deseos inhibidos-ceder ante los deseos del otro; aceptar las violaciones a nuestros propios deseos; disgustos tragados; confrontaciones evitadas; oportunidades de ira desviadas; oportunidades de auto-expresión silenciadas. El introducir la fuerte urgencia de auto-satisfacción en este proceso es como pasar una escoba por una delicada telaraña. Con frecuencia todo lo que queda es la cosa pegajosa que se adhiere a la escoba; la estructura de la telaraña queda destruida" (p.76).

Por lo tanto siento profunda empatía hacia aquellos de ustedes que están lo suficientemente libres de nuestra cultura como para reaccionar a la palabra hedonismo diciendo, “¡Ya basta! Nuestras casas, nuestras escuelas, nuestros negocios y nuestra sociedad están siendo destruidos por buscadores de auto-satisfacción hedonística quienes no tienen el coraje moral, ni la auto-negación, ni el severo compromiso, ni la lealtad sacrificial que mantiene unida la preciosa estructura de la vida y que trae nobleza a nuestra cultura. No necesitamos hedonismo; ¡necesitamos el regreso a la rectitud, la integridad, la prudencia, la justicia, la sobriedad, la firmeza, el dominio propio!” Créanme, probablemente estamos más de acuerdo de lo que se imaginan. Todo lo que pido es que me den un oído abierto y discerniente por nueve semanas antes de que pasen juicio final sobre el Hedonismo Cristiano.

A veces una ilustración vale más que mil palabras de definiciones abstractas. Así que en vez de darles una definición precisa de Hedonismo Cristiano permítame comenzar dando algunos ejemplos Bíblicos de esto. David aconseja al Hedonismo Cristiano cuando manda, “Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón.” (Sal. 37:4) Y él demuestra la esencia del Hedonismo Cristiano cuando exclama “Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?” (Sal 42:1-2).

Moisés fue un Hedonista Cristiano (de acuerdo con Hebreos 11:24-27) porque rechazó los “placeres temporales” del pecado, “considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa.”. Los santos en Hebreos 10:34 fueron Hedonistas Cristianos porque escogieron arriesgar sus vidas visitando prisioneros Cristianos y aceptaron gozosamente el despojo de sus propios bienes ya que sabían que ellos tenían una mejor y perdurable herencia. El apóstol Pablo comentó sobre el Hedonismo Cristiano cuando dijo en Romanos 12:8, el que hace misericordia, lo haga con alegría. Y Jesucristo, el autor y consumidor de nuestra fe, puso el estándar más grandioso de Hedonismo Cristiano porque su deleite está el temor del Señor (Is. 11:3) y, por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios (Heb. 12:2).

El Hedonismo Cristiano enseña que el deseo de ser feliz es dado por Dios y no debe ser negado o resistido, sino dirigido a Dios para satisfacción. El Hedonismo Cristiano *no* dice que cualquier cosa que te guste es buena. Dice que *Dios te ha mostrado* lo que es bueno y el hacerlo debe traerte gozo (Miqueas 6:8). Y ya que el hacer la voluntad de Dios debe traerte gozo, la búsqueda del gozo es parte esencial de todo esfuerzo moral. Si abandonas la búsqueda del gozo (y por ende te niegas a ser un Hedonista, como yo uso el término) no puedes satisfacer la voluntad de Dios.

El Hedonismo Cristiano afirma que los santos más piadosos de cada época no han encontrado contradicción al decir, por un lado “POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DIA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO.” (Rom 8:36) y por otro lado, “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocijaos!” (Fil. 4:4).

El Hedonismo Cristiano no se une a la cultura de auto-gratificación que te hace esclavo de tus impulsos pecaminosos. El Hedonismo Cristiano te manda a que no seas conformado a este siglo sino que seas transformado conforme a la renovación de nuestro entendimiento (Rom. 12:2) para que podamos deleitarnos al hacer la voluntad de nuestro Padre en los cielos. De acuerdo al Hedonismo Cristiano el gozo en Dios no es un ingrediente opcional del pastel del Cristianismo. Cuando lo meditas, el gozo de Dios es parte esencial de la fe salvadora.

Quiero presentarles la base del Hedonismo Cristiano:

### **La Felicidad de Dios.**

Trataré de apoyarme en tres observaciones de las escrituras:

1. Dios es feliz porque se deleita en sí mismo.
2. Dios es feliz porque es soberano.
3. La felicidad de Dios es el fundamento para el Hedonismo Cristiano porque se derrama en misericordia para con nosotros.

1) Dios es feliz porque se deleita en sí mismo. Dios sería injusto si valorara cualquier cosa más que aquello que es supremamente valioso. Y él es supremamente valioso. Si él no se deleitara infinitamente en su propia gloria sería injusto, porque es correcto deleitarse en una persona en proporción a la excelencia de su gloria. Las escrituras están saturadas con textos que muestran cómo Dios determinadamente actúa por amor a su propia gloria. “Por amor mío, por amor mío, lo haré, porque ¿cómo podría ser profanado mi nombre? Mi gloria, pues, no la daré a otro.” (Isa 48:11)

Lo mismo aparece cuando ponderamos la relación de Dios Padre con Dios Hijo. Existe un misterio aquí, que va más allá de todo entendimiento humano. Y admito que nuestros esfuerzos teológicos para describir el auto-conocimiento de Dios y su relación con la Trinidad, vienen a ser como el balbuceo de un pequeñuelo hacia su padre. Pero aun de la boca de los bebés puede salir sabiduría si seguimos las Escrituras. Las Escrituras enseñan que Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios (Juan 1:1). Y en Hebreos 1:3 dice que “El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza”. 2 Corintios 4:4 habla de la gloria de Cristo el cual es la imagen de Dios. De estos pasajes aprendemos que desde la eternidad Dios el Padre contempló la imagen de su propia gloria perfectamente representada en la persona de su Hijo. Por lo tanto, una de las mejores maneras de pensar acerca de la inmensa felicidad en su propia gloria es pensar en ella como el deleite que tiene en su Hijo quien es la imagen de esa gloria. Cuando Jesús entró al mundo Dios el Padre dijo, “este es mi hijo amado en quien tengo complacencia” (Mat. 3:17). Cuando Dios Padre contempla la gloria de su propia esencia en la persona de su Hijo, él es infinitamente feliz. “He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace.” (Isa 42:1) Así que la primera observación es que Dios es feliz porque se deleita en sí mismo, especialmente al reflejar su naturaleza en su Hijo amado.

2) Dios es feliz porque es soberano. Salmo 115:3 dice, “Nuestro Dios está en los cielos; El hace lo que le place.” (Sal 115:3) Lo que este versículo implica es que la soberanía de Dios es el derecho y poder que él tiene para hacer lo que le place, él siempre actúa para preservar su felicidad máxima. Dios es feliz porque sus hechos justos, los cuales son siempre hechos por amor a su propia gloria, nunca pueden ser frustrados fuera de su voluntad. Isaías 43:13, “Aun desde la eternidad, yo soy, y no hay quien libre de mi mano; yo actúo, ¿y quién lo revocará?” Isaías 46:10 “Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré.” Daniel 4:35, “El actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: ‘¿Qué has hecho?’” Podemos estar seguros entonces, que Dios es inmensamente feliz porque él tiene derecho y poder absoluto como Creador para superar cualquier obstáculo de su gozo.

Vale la pena preguntar aquí, haciendo un paréntesis ¿cómo puede Dios ser feliz cuando el mundo está repleto de sufrimiento y maldad? Es una pregunta inmensa y difícil. Dos cosas me ayudan. Una es que no ayuda mucho tratar de preservar la reputación de Dios diciendo que él realmente no tiene control de todo. Si alguien hubiera intentado consolarme en diciembre de 1974 cuando mi madre murió en un accidente de autobús, diciendo “Dios no quería que esto pasara. Todavía puedes confiar en él. Él es bueno.” Le hubiera respondido diciendo, “Mi consuelo no viene de pensar que Dios es tan débil que no puede evitar que un madero caiga encima de un minibús Volkswagen.” Mi Dios es soberano. “Él se la llevó en su tiempo señalado; y ahora yo *creo*, y algún día *veré* que fue bueno. Porque he aprendido en Jesucristo que *Dios* es bueno. La solución Bíblica para el problema de la maldad no es robarle la soberanía a Dios.

La otra observación que me ayuda con esta pregunta es que la actitud de Dios hacia los eventos trágicos depende del foco de la lente. Dios no se deleita en el dolor y la maldad considerados como tales. Cuando su lente es estrecho y se enfoca sólo en eso, él puede sentirse lleno de aborrecimiento y dolor. Pero cuando él abre su lente para alcanzar todas las conexiones y los efectos de un evento, aun hasta la eternidad, el evento forma parte de un patrón o mosaico en el que él se deleita, y el cual es su voluntad. Por ejemplo, la muerte de Cristo fue obra de Dios Padre. “y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido...Pero quiso el SEÑOR quebrantarlo, sometiéndole a padecimiento.” (Isa 53:4,10)” Aun así, mientras Dios Padre veía la agonía de su amado Hijo y la iniquidad que lo llevó a la cruz, él no se deleitaba en esas cosas en sí mismas. El pecado mismo y el sufrimiento del inocente son aborrecibles para Dios. Pero según Hebreos 2:10, Dios Padre consideró conveniente perfeccionar por aflicciones al autor de nuestra salvación. Dios quiso que sucediera lo que era aborrecible al mirar por el lente estrecho, porque al mirar por el lente ancho de la eternidad resultaba ser una forma conveniente de demostrar su

justicia (Rom 3:25f) y llevar a su pueblo a la gloria (Heb. 2:10). Cuando Dios en su omnisciencia inspecciona la extensión de la historia redentora de principio a fin, él se goza en lo que ve. Por lo que concluyo que nada en todo el mundo puede frustrar la felicidad de Dios. Él se deleita infinitamente en su propia gloria; y en su soberanía hace lo que le place.

3) Lo cual nos lleva a la observación final: La felicidad es el fundamento del Hedonismo Cristiano porque su felicidad se derrama en misericordia para con nosotros. ¿Puedes imaginarte cómo sería si el Dios que gobierna el mundo no fuese feliz? ¿Qué tal si Dios fuese dado a la queja y al mal humor y a la depresión como si fuera Juan y el gigante de las habichuelas mágicas en el cielo? ¿Qué tal si Dios fuera melancólico, desanimado, sombrío, deplorable, descontento, afligido y frustrado? ¿Podríamos unirnos a David y decir como dijo cuando estaba en el desierto de Judá? “Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua.” (Sal 63:1) ¡De ninguna manera! Nos relacionaríamos con Dios como los niños pequeños lo hacen con un papá desanimado, sombrío, descontento y frustrado. No lo pueden disfrutar. Sólo pueden tratar de evitarlo y quizás tratar de comportarse para hacerlo sentir mejor. Por lo tanto, la base del Hedonismo Cristiano es que Dios es infinitamente feliz, porque el objetivo del Hedonismo Cristiano es ser feliz en Dios, deleitarse en Dios, apreciar y disfrutar la comunión con Dios. Pero los niños no pueden disfrutar la compañía de su padre si este es sombrío, frustrado y triste. Por lo que la base y el fundamento del Hedonismo Cristiano es que Dios es el ser más feliz de todos.

Otra forma de decirlo sería ésta. Para que un pecador pueda buscar gozo en Dios, debe estar seguro de que Dios no lo despreciará cuando venga buscando perdón y comunión. ¿Cómo podemos ser alentados a que Dios nos tratará con misericordia cuando nos arrepintamos de nuestro pecado y vayamos a buscar gozo en él? Considera el estímulo que hayamos en Jeremías 9:24, “yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.” Dios muestra misericordia porque se deleita en ella. Dios no está forzado a salvar por cierto principio o regla formal. Él está tan lleno de vida y gozo en su propia gloria que el clímax de su placer es derramar su misericordia sobre nosotros. La base de nuestra confianza en la misericordia de Dios es que él es un Hedonista Cristiano perfecto. Dios se deleita por encima de todas las cosas en su divina excelencia, y su felicidad es tan completa que se expresa en el placer que tiene en compartirla con otros.

Escucha el latido del Hedonista celestial perfecto en Jeremías 32:40-41. ¿Por qué hace Dios el bien? ¿Cómo procura amarte? Escucha:

Haré con ellos un pacto eterno, por el que no me apartaré de ellos, para hacerles bien, e infundiré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí. *Me regocijaré en ellos haciéndoles bien, y ciertamente los plantaré en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma.*

¡Dios te hace el bien porque lo disfruta mucho! Él se esfuerza en amarte con todo su corazón y con toda su alma. La felicidad de Dios que se derrama en amor gozoso, es el fundamento y el ejemplo del Hedonismo Cristiano.

Cierro esto con una invitación. Estas preciosas y asombrosas promesas del favor de Dios no le pertenecen a todos. Existe una condición. No es una condición de obras o pago. Un Dios infinitamente soberano no necesita de tus obras y es dueño de todos los recursos. La condición es que te conviertas en un Hedonista Cristiano, que dejes de tratar de pagar o trabajar para él o huir de él, y en vez de eso comiences a buscar con todo tu corazón el incomparable gozo de la comunión con el Dios vivo.

“No se deleita en la fuerza del caballo,  
Ni se complace en las piernas ágiles del hombre.  
El Señor favorece a los que le temen,  
A los que esperan en su misericordia”.

Salmos 147:10-11

La condición para heredar todas las promesas de Dios es que todas las esperanzas de felicidad que has puesto en ti mismo, en tu familia, en tu trabajo y en tu descanso, las transfieras a él. “Pon tu delicia en el SEÑOR, y El te dará las peticiones de tu corazón.” (Sal 37:4)

## Conversión a Cristo

### La Creación de un Hedonista Cristiano

<sup>44</sup>El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. <sup>45</sup>El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, <sup>46</sup>y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Mateo 13:44-46

Hemos visto la infinita y maravillosa felicidad de Dios, que es el fundamento del hedonismo cristiano. Dios es feliz porque Él toma un placer perfecto en la excelencia de su propia gloria, especialmente en la manera en que se refleja en su divino Hijo. Dios es feliz porque Él es soberano, y de esta manera puede sobrepasar cada obstáculo a su deleite. Y la felicidad de Dios es el fundamento del hedonismo cristiano, porque así Él derrama sobre nosotros su misericordia. Cuando Dios llama a un hombre o mujer a Él, no es porque Él tiene necesidad de dar aquel amor que Él comparte. Nosotros concluimos la semana pasada diciendo que no todo el mundo puede compartir eternamente el gozo, porque existe una condición que nosotros debemos conocer. La condición es que nosotros debemos obedecer el mandamiento: “Delítate asimismo en el Señor” (Sal. 37:4). Pero muchas personas toman más deleites en las riquezas, en la venganza y en la recreación más que en Dios. Ellos no han compartido la misericordia de Dios; ellos están perdidos. Lo que ellos necesitan es convertirse a Cristo, que no es más que convertirse al hedonismo cristiano, eso es lo que quiero hablar con ustedes en esta mañana.

Alguno puede preguntar: Si el punto crucial es la conversión, ¿por qué no simplemente decimos, “cree en el Señor Jesucristo y serás salvo?”. ¿Por qué traemos esta nueva terminología del hedonismo cristiano? Es una buena pregunta. Aquí está mi respuesta. Nosotros vivimos en una sociedad superficialmente cristianizada, donde miles de personas perdidas piensan que ellos creen en Jesús. En muchos de mis testimonios a los inconversos y a los cristianos nominales, el mandamiento “cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”, es virtualmente sin significado. Borrachos en las calles, dicen que lo son. Parejas no casadas que duermen juntos, dicen que lo son. Personas mayores que no han disfrutado de la adoración y la comunión, dicen que lo son. Todo tipo de persona amante del mundo que asiste a la iglesia, dice que lo es. Mi responsabilidad como predicador de la palabra de Dios y profesor de la iglesia, no es sólo repetir la preciosa sentencia Bíblica, es hablar la verdad con palabras que pueden atrapar sus conciencias y ayudarlos a sentir su necesidad de Cristo. Lo que trato de hacer es tomar una enseñanza tan descuidada y tan esencial de las Escrituras y hacerla tan clara como pueda, con la esperanza de avivar algunos corazones.

Antes de concentrarnos en la conversión debemos revisar grandes verdades sobre la realidad que hacen de la conversión algo necesario. La primera verdad que debemos enfrentar como seres humanos es que Dios es nuestro creador a quien le debemos gratitud por todo lo que tenemos. La mejor evidencia de esto está en tu propio corazón y vida. ¿Por qué automáticamente pasas juicio sobre una persona que te desprecia cuando le haz hecho un favor? Automáticamente hallamos a una persona culpable cuando no ha tenido gratitud hacia aquel que le ha demostrado gran misericordia. ¿Por qué? Sabes que sería totalmente insatisfactorio contestar diciendo: Me siento así, meramente porque me castigaban cuando niño por no decir gracias. No permitimos que se salgan con la suya tan fácilmente. La rapidez con que nuestros corazones juzgan a personas desconsideradas, nos hace testificar sobre nuestra verdadera creencia: ¡Los ingratos son culpables!

La verdadera razón por la que nuestros corazones responden de esta manera es porque somos creados a imagen de Dios. Tu sentimiento de juicio, el cual de una manera automática, me hace culpable si yo te ignoro después de tu salvar a mi hijo de ahogarse, es la voz de Dios en ti. Un aspecto de la imagen de Dios en ti, es que involuntariamente te encuentras considerando la gratitud como una obligación. De esta manera, sabes en tu corazón que hay un Dios a quien debemos gratitud. Sería demasiado hipócrita pensar que Dios espera menos gratitud por sus dádivas que tú por las tuyas. “Oh, dale gracias a Dios, porque Él es bueno: porque para siempre es su misericordia” (Sal. 107:1). De esta manera, si

simplemente tienes un estándar moral en el cual automáticamente atacas al prójimo, no serás capaz de escapar del hecho de que la ley de Dios está escrita en tu corazón y dice: Una criatura le debe a su creador afecto de gratitud en la medida de su dependencia a la bondad de Dios.

Esto nos lleva a nuestra segunda y gran verdad, la cual los humanos debemos empezar a enfrentar: Nosotros no nos imaginamos, ni hoy ni mañana, la profundidad, intensidad y consistencia de la gratitud a Dios pertenece como el creador nuestro. Ni siquiera necesitamos la Biblia para entender que somos culpables de ingratitud. Sabemos que no hemos rendido a Dios lo que nosotros mismos demandamos de los demás. Nosotros sabemos que el sentimiento de juicio en nuestros corazones con el cual encontramos a las demás personas culpables por ingratitud, nos reta a ser testigos vivimos de que Dios nos encuentra culpables por nuestra asombrosa ingratitud hacia Él. Si nosotros silenciamos este testigo en nuestros propios corazones, la Escritura lo hace más claro en Romanos 1:18-21.

“La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que retienen la verdad de Dios con injusticia...y aunque conocieron a Dios no le glorificaron como Dios, ni le dieron gracias por lo que Dios los entregó a una mente reprobada”.

Cuando cada humano se presente frente a Dios para dar cuenta de su vida, Dios no tendrá que usar alguna sentencia de la escritura para enseñar a las personas su propia culpa y su estado de condenación. El simplemente preguntará 3 cosas:

- 1) ¿No fue lo suficientemente claro en la naturaleza que lo que tuviste fue un regalo, como mi criatura dependiste de Mi para respirar y para vivir y en todo?
- 2) ¿No fue el sentimiento de juicio en tu propio corazón siempre encontrar a los demás culpables cuando fueron ingratos y debieron ser agradecidos frente a una misericordia?
- 3) ¿Ha sido tu vida llena de alegría y gratitud en proporción a Mi misericordia hacia ti?

El caso queda cerrado.

La tercera gran verdad con la que nos debemos enfrentar es la ira de Dios sobre nosotros por nuestra gran ingratitud. Nuestro propio sentimiento de juicio requiere que la cuenta moral del universo sea resuelta. Nosotros no permitimos indignaciones en contra de nuestro propio carácter de ser barridos debajo de la alfombra, ¡cuánto menos Dios! La rectitud de Dios significa que Él sostiene la grandeza de su gloria. Cuando nosotros por nuestra ingratitud desechemos la gloria de Dios, la cuenta de justicia debe ser resuelta. El hombre merece más que un gato. De esta manera puedes ir a la cárcel por difamar el carácter de un hombre, pero nadie ha sido condenado por calumniar un gato. Dios merece más que un hombre y de esta manera la difamación de su carácter a través de marcas grotescas de nuestra ingratitud, nos lleva a la sentencia de la destrucción eterna. La paga del pecado es la muerte eterna (Rom. 6:23).

La noticia más terrible en el mundo es que hemos caído bajo la condenación de nuestro creador y que Él está unido a su propia justicia y carácter para preservar la gloria que Él merece, mostrando su ira por el pecado de la ingratitud.

Pero hay una cuarta gran verdad y es que, ninguno puede aprender ni de la naturaleza o de sus propias conciencias, la gran verdad que debe ser dicha a nuestro prójimo, predicada en nuestras iglesias y llevada por los misioneros: Llamada, las buenas noticias que Dios ha decretado, de tal forma que podamos satisfacer las demandas de su propia justicia sin condenar a toda la raza humana. Él la ha tomado sobre Sí, sin tomar en cuenta algún mérito en nosotros, para ejecutar nuestra salvación. La sabiduría de Dios ha ordenado una forma para que el amor de Dios sea llevado a nosotros de tal forma que su rectitud no sea comprometida. ¿Es eso sabiduría?

“Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles necedad; más para los llamados tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios” (1 Cor. 1:23-24). Cristo Jesús, el Hijo de Dios crucificado, es la sabiduría de Dios, por la cual el amor de Dios puede salvar a pecadores de su ira y al mismo tiempo demostrar su justicia.

Romanos 3:25-26 dice: “A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre mediante la fe, como evidencia de su justicia, a causa de haber pasado por alto, Dios en su tolerancia, los pecados pasados, con el propósito de demostrar su justicia en nuestro tiempo presente, a fin de que el sea justo, y El que declara justo al que es de la fe en Jesús”. “A quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, a fin de demostrar su justicia, porque en su tolerancia Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús.”

¿Cómo puede Dios exonerar a pecadores que han sido malagradecidos de su gloria y no han demostrado respeto a su justicia ni tampoco se han comprometido con su gloria? Respuesta:

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros llegásemos a ser justicia de Dios en El” (2 Cor. 5:21).

“Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.” (2 Cor. 5:21).

“Mandando a su propio Hijo de la carne corrompida por el pecado, El condenó el pecado en la carne” (Rom. 8:3).

“...enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y como ofrenda por el pecado, condenó al pecado en la carne,” (Rom. 8:3).

“Cristo mismo llevó nuestros pecados en el madero”(1 Ped. 2:24).

“y Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz,...” (1Ped. 2:24).

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios”(1 Ped. 3:18).

Si la noticia más terrible del mundo es que hemos caído en juicio de condenación de nuestro creador y Él está unido al carácter de su justicia para preservar la gloria que Él merece sacando su ira hacia el pecado de nuestra ingratitud, entonces la mejor noticia en todo el mundo (¡El evangelio!) es que Dios dictó sentencia sobre su Hijo en nuestro lugar (Gal.3:13) y así demostró su justicia que está unida a su propia gloria y así, ¡seguir salvando a pecadores como yo!

Pero no todos los pecadores. No todos han sido salvados de la ira de Dios porque Cristo sólo murió por los pecadores. Esta es la quinta gran verdad que nosotros debemos oír: Existe una condición que debes conocer para poder salvarte. Yo quiero enseñarlo como mi último punto, que es convertirse un hedonista cristiano, que es la parte esencial de esta condición.

“¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Esta es probablemente la más importante pregunta que cualquier humano debe hacerse. Veamos por un momento las diferentes maneras en la que Dios contesta esta pregunta en su palabra. La respuesta en Hechos 16:31 es “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. La respuesta en Juan 1:12 es que debemos recibir a Cristo: “Todo aquel que le recibe...Él le dio potestad para convertirse en hijo de Dios”. La respuesta en Hechos 3:19 es, “arrepíentete”; esto es, dale la espalda al pecado (arrepíentete para que tus pecados sean borrados). La respuesta en hebreos 5:9 es obediencia a Cristo. “Jesús se convirtió en la fuente eternal de salvación a aquellos que le obedecen.”

Jesús mismo respondió la pregunta de varias formas. Por ejemplo, Él dijo en Mateo 18:3, que hacerse como un niño es una condición para la salvación: “Verdaderamente te digo a ti, a menos que no te conviertas en un niño, no podrás entrar a reino de los cielos”.

En Mateo 8:34-35. La condición de auto negación es perder el deseo de las cosas de este mundo por la vida en Cristo. “Si cualquier hombre viene a mi, que se niegue a si mismo, tome su cruz y sígame. Por que cualquiera que quiera salvar su vida la perderá; y cualquiera que pierda su vida por causa del evangelio, la salvará.”

En Mateo 10:37 Jesús dice que la condición es amarlo más a Él, que a cualquier otra persona:

“Aquel que ame más a padre o madre más que a Mi no me Merece a Mi y el que ame a hijo o a hija más que a mi, no me merece a mi.” (Ver a 1 Corintios 16:22; 2 Timoteo 4:8)

Lucas 14:33. La condición para la salvación es que seamos libres del amor a nuestras posesiones: "Cualquiera que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo".

Existen condiciones en el nuevo testamento que dicen que debemos conocer para así beneficiarnos de la Muerte de Cristo y ser salvados. Nosotros debemos creer en Él, recibirle, volvernos de nuestros pecados, obedecerle, humillarnos a nosotros mismo como niños, y amarle más de lo que amamos a nuestra familia, nuestras posesiones en esta vida. Esto es lo que significa ser convertido a Cristo. Y esto solamente es el camino de una vida eterna.

¿Pero qué es lo que mantiene estas promesas? ¿Qué las une? ¿Qué cosas impiden a una persona hacerlas? Yo creo que la respuesta está en la parábola de Mateo 13:44: "El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo, que un hombre descubrió y lo ocultó: entonces por el gozo que tiene, va y vende todo lo que tiene y compra ese Campo".

Esta parábola describe cómo una persona es convertida y traída al reino de los cielos, él descubre un tesoro y es llenado de gozo lo cual hace que venda todo lo que tiene de tal forma que pueda tener ese tesoro. Tú te conviertes a Cristo, cuando Cristo se convierte en el tesoro de tu corazón y tu santo gozo. El nuevo nacimiento de esta santa afección es la raíz común de todas las condiciones de la salvación. Nosotros nacemos de nuevo, somos convertidos, cuando Cristo se convierte en el tesoro en el cual encontramos el más grande deleite que es confiar en Él, obedecerle y convertir esto en nuestro hábito normal.

Algunos pueden decir en contra del hedonismo cristiano: "es posible tomar esta decisión por Cristo sin el incentivo del gozo" Yo lo dudo. Pero este tema en esta mañana no." Puedes tomar la decisión por Cristo sin el incentivo del gozo; pero... ¿podieras tú? ¿Te haría algún bien en el caso que pudieras? ¿Existe alguna evidencia en las escrituras de que Dios aceptaría a personas que vienen a Él por cualquier otro motivo que no sea el deseo de agradarle a Él? Algunos dirían: "Nuestro propósito de vida debiera ser agradar a Dios y no a nosotros mismos", "¿pero qué es lo que agrada a Dios?" Hebreos 11:6 "Sin fe es imposible agradar a Dios". Para cualquiera que quiera estar cerca de Dios, debe creer que Él existe y que Él recompensa a aquellos que le buscan. Tú no puedes agradar a Dios, a menos que tú vengas a Él buscando recompensa.

¿Qué fue lo que dijo Pedro a Cristo cuando se enfocó en su auto negación sacrificial? "nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mateo 19:27). Jesús vio su orgullo, es como si Pedro hubiera dicho, nosotros hemos hecho la heroica decisión de sacrificarnos por Jesús. Y ¿Cómo Cristo sacó ese orgullo del corazón de Pedro? Él dijo: "No existe alguno que haya dejado todo por mí que no reciba su recompensa... Ahora y en la vida eterna". Es como si Jesús le hubiera dicho a Pedro, si tú no vienes a mí, por que soy el más grande tesoro que todas esas cosas que tú has dejado, entonces tú nunca has venido a mí, tú sigues enamorado de tu autosuficiencia. Tú no te has convertido en un niño para el beneficio de su padre. Es este orgullo, que quiere ser más que un bebé; buscando la justicia, paz y gozo de nuestro Cristo. La condición de la salvación es que tú vengas a Cristo y busques la recompensa y que encuentres en el tesoro de tu corazón que es un santo gozo.

Para resumir: existen cinco grandes verdades que cada ser humano necesita para que se adueñe de estas cosas:

- I. Primero: Dios es nuestro creador a quien le debemos gratitud por todo lo que tenemos.
- II. Segundo: Ninguno de nosotros siente lo profundo, lo intenso y lo consistente de la gratitud que le debemos a nuestro creador.
- III. Tercero: Nosotros entonces estamos bajo la justa condenación de Dios. Nuestro propio sentimiento judicial nos enseña que somos culpables.
- IV. Cuatro: En la muerte de Cristo Jesús por nuestros pecados Dios ha hecho la manera de satisfacer las demandas de su justicia y alcanzar la salvación de su pueblo.
- V. Finalmente, la condición que nosotros debemos tener para beneficiarnos de esta grande salvación es que nosotros seamos convertidos a Cristo.- y conversión a Cristo es lo que pasa cuando Cristo se convierte en tu tesoro y en el santo gozo de tu corazón. Cada invitación bíblica de la palabra de Dios está enraizada en la promesa de un tesoro purificado. Cristo mismo es una

---

amplia recompensa por cada sacrificio. La invitación a la palabra es sin la posibilidad de equivocarse Hedonista:

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará nuestra alma con grosura.

Inclinad vuestro oído, y venid a mí; Oíd y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes de David. (Isaías 55:1-3)

## Adoración

### El Banquete del Hedonismo Cristiano

“Como con médula y grosura está saciada mi alma; y con labios jubilosos te alaba mi boca. Cuando en mi lecho me acuerdo de ti, en ti medito durante las vigiliias de la noche”.

Salmos 63:5-6

La rebeldía contra el hedonismo cristiano ha matado el espíritu de adoración en muchas iglesias. Cuando se tiene la idea de que los actos morales más sublimes deben estar libres del interés propio, entonces la adoración, que es uno de los más sublimes actos morales que un ser humano puede mostrar, se concibe simplemente como un deber; y cuando la adoración se reduce a un deber, deja de existir.

Uno de los más grandes enemigos de la adoración en nuestras iglesias es nuestra propia virtud mal dirigida. Tenemos la vaga idea de que buscando nuestro propio placer es pecado y por eso la virtud en sí misma aprisiona el deseo de nuestro corazón y asfixia el espíritu de la adoración. ¿Para qué es la adoración? ¿Acaso no es nuestra jubilosa fiesta en el banquete de la gloria de Dios?

La adoración es un sentimiento interno y una acción externa que refleja la excelencia de Dios; y el sentimiento interno es la esencia, porque Jesús dijo,

“Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, en vano me adoran”.

La adoración es vana, vacía, nada, cuando el corazón está insensible; y creo que es posible describir la experiencia del corazón en la adoración. En general, hay tres maneras como el corazón puede responder en adoración a Dios, y usualmente se pueden sobreponer y coexistir.

#### 1) El corazón puede deleitarse en las riquezas de la gloria de Dios

“Como con médula y grosura está saciada mi alma; y con labios jubilosos te alaba mi boca. Cuando en mi lecho me acuerdo de ti, en ti medito durante las vigiliias de la noche.” (Salmos 63:5-6)

#### 2) El corazón puede anhelar que ese deleite sea más profundo, más intenso y más consistente.

“Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?” (Salmos 42:1-2)

#### 3) El corazón puede arrepentirse con dolor cuando no siente el deleite en Dios, ni el anhelo de deleitarse en Dios.

“Cuando mi corazón se llenó de amargura, y en mi interior sentía punzadas, entonces era yo torpe y sin entendimiento; era como una bestia delante de ti.” (Salmos 73:21-22)

Por tanto, si no sientes deleite en las riquezas de la gloria de Dios, ni el anhelo de ver y conocer mejor a Dios, ni sientes dolor que tu anhelo y deleite sean tan pobres, entonces no estás adorando. ¿Acaso no es claro que una persona que piensa como una virtud vencer el interés propio y que piensa que es un vicio buscar nuestro propio placer, difícilmente tendrá la capacidad para adorar? Porque la adoración es la muestra de amor más hedonista de la vida y no debe ser arruinada por el mínimo pensamiento de desinterés.

El gran impedimento para la adoración no es que somos personas buscadoras de placer, sino que estamos dispuestos a conformarnos con placeres que dan lástima. Jeremías lo pone de esta manera:

“¿Ha cambiado alguna nación sus dioses, aunque éstos no son dioses? Pues mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, oh cielos, por esto, y temblad, quedad en extremo desolados—declara el SEÑOR. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua”. (Jeremías 2:11-13)

La gran barrera que impide a uno alabar entre el pueblo de Dios no es que siempre buscamos nuestra propia satisfacción, sino que nuestra búsqueda es tan débil y sin entusiasmo que nos conformamos con cisternas rotas cuando hay una fuente a la vuelta de la esquina.

Uno de mis más importantes tutores en el hedonismo cristiano ha sido C. S. Lewis. Recuerdo cuan grandioso fue el descubrimiento cuando leí en 1968 la primera página de su sermón, “El Peso de Gloria”. No es nada más de lo que Jeremías dijo, pero es más de esta época.

Si preguntaras a 20 buenos hombres de hoy día cuál consideran como la mayor de las virtudes, diecinueve te responderían, la abnegación o desinterés propio. Pero si preguntaras a casi cualquiera de los grandes cristianos de la antigüedad te responderían, amor. ¿Ves que ha pasado? Un término positivo ha sido sustituido por uno negativo. El ideal negativo de la abnegación o desinterés propio sugiere principalmente, no el asegurar el bien de los demás, sino el poder vivir nosotros sin ese bien, como si la abstinencia y no su felicidad fuese lo importante. No pienso que esta sea la virtud del amor cristiano.

El Nuevo Testamento nos habla mucho sobre el negarse a sí mismo, pero no como un fin en sí. Se nos dice que tenemos que negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz, para poder seguir a Jesús; y casi cada descripción de lo que finalmente encontraremos si así hacemos, contiene y apela al deseo. Si en muchas mentes modernas está la noción de que desear nuestro propio bien y sinceramente tener la esperanza de regocijo en él es malo, sostengo que esta idea se ha arrastrado sigilosamente de Kant y los estoicos y no es parte de la fe cristiana. Más aún, si consideramos las evidentes promesas de recompensa y la asombrosa naturaleza de las recompensas prometidas en el evangelio, parecería que nuestro Señor encuentra nuestros deseos, no demasiado fuertes, sino demasiado débiles. Somos criaturas sin entusiasmo jugueteando con bebidas y sexo cuando se nos ofrece gozo eterno, como cuando un niño ignorante quiere jugar con el lodo de la pocilga, porque no se imagina lo que se le ofrece, unas vacaciones en la playa. Somos muy fáciles de complacer.

¿No es así? Nuestro deseo de felicidad es muy débil. Nos hemos conformado con una casa, con una familia, con algunos amigos, un trabajo, una televisión y microondas y PC, poder salir algunas noches a cenar y tomar vacaciones todos los años. Nos hemos acostumbrado a placeres tan pequeños, sin emoción, perecederos, inadecuados que nuestra capacidad de regocijarnos se ha marchitado, y por eso nuestra adoración se ha marchitado.

Pero tengo un sueño para nuestra iglesia, y lo que el servicio de adoración podría ser si todos en ella fueran hedonistas cristianos. Yo sueño una hora cada semana, una hora totalmente diferente a las demás horas, es una cita corporativa cada semana con el Dios viviente. Un cuarto lleno de personas que desde el fondo de sus corazones dicen:

“Cuando estaba en el desierto de Judá. Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua.” (Salmos 63:1)

Sueño con una reunión de personas que aman la conversación de amistades cristianas, pero que por amor a la profundidad de esa misma conversación, la abandonan por una hora y durante el prelude del piano se inclinan en oración sincera para que el Espíritu de Dios descienda sobre nuestra adoración y sacuda este lugar con su poder. Sueño con familias de creyentes reunidas el domingo en la mañana genuinamente felices en Dios, como familias que están en su primer día de vacaciones, o alrededor de un gran pavo en el día de acción de gracias, o al lado de un árbol de navidad cuando se están repartiendo los regalos. Corazones libres para regocijarse, libres para decir “¡AMÉN!” cuando el coro nos lleva a Dios, o cuando la alabanza del piano entroniza al Rey de Reyes, o cuando los predicadores hablan alguna verdad incomparable del evangelio. Yo sueño una hora juntos, donde el rencor se desvanece y las viejas heridas irritadas se sanan con el calor del regocijo en el Señor. Una hora donde los santos abatidos

absorben el poder y la fuerza del Señor para volver a trabajar renovados y fuertes para el lunes. Sueño con personas reunidas, hambrientas por escuchar la Palabra de Dios, y para hacer ruidos de júbilo al Dios de su salvación a son de cantos, órganos, pianos y trompetas, y flautas, cuerdas, címbalos y voces. Yo sueño una vez a la semana con ustedes, donde nos encontremos con Dios juntos en tan real y evidente manera que los visitantes entren y digan: “¡Ciertamente Dios está en este lugar!”

No es meramente un sueño. Es la voluntad de Dios para con nosotros y es lo que está sucediendo. Un hombre vino a verme la semana pasada, quién había visitado nuestro culto de adoración en la mañana un par de veces. Él dijo que sólo quería animarme a que me mantuviera así y salieron lágrimas de sus ojos y dijo: “Yo fui a mi casa y lloré porque nosotros no adoramos en mi iglesia de la manera que tú lo haces en la tuya.” Yo estaba sorprendido, porque yo sé cuanto camino aun nos queda por recorrer. Como recién convertido había sido nutrido en una iglesia muy informal, en una casa. Entonces dije: “Nuestro servicio debe parecerse rígido entonces, ya que todo es tan planificado”. Pero él dijo: “No, no. No es la forma o la estructura. Es que hay vida. El liderazgo y las personas están realmente encontrándose con Dios.” Y él esta correcto.

Hay iglesias carismáticas muertas e iglesias litúrgicas vivas. La forma es sólo el camino para mantenernos a todos en la misma dirección; que la máquina de la adoración corra como una bala por los rieles, o que se detenga fría en la estación, depende de si somos hedonistas cristianos o no.

Entonces ¿Qué podemos hacer para realizar este sueño en nuestra iglesia? Dos cosas: Una intelectual, la otra emocional. Tendremos que convencernos intelectualmente que las objeciones contra el hedonismo cristiano no son válidas, y tendremos que despertar nuevas y poderosas emociones en nuestros corazones para Dios. Permítame dar respuesta a cuatro objeciones al hedonismo cristiano relacionadas con la adoración.

- 1) Primero, hedonismo cristiano no significa que Dios se hace inferior para ayudarnos a conseguir placeres seculares. El placer que un hedonista cristiano busca es el placer que está en Dios mismo. Él es el fin de nuestra búsqueda de gozo, no el medio para algún otro fin. “Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.” (Salmos 43:4). Él es nuestro máximo regocijo, no las calles de oro o una reunión con un pariente, u otra bendición en la tierra o el cielo. Anteriormente hablábamos sobre Hebreos 11:6 que no agradas a Dios a menos que tu vengas a él por recompensa, y hoy insisto otra vez, la recompensa es comunión con Dios mismo.
- 2) Segundo, el hedonismo cristiano está conciente de que nuestra propia conciencia mata el gozo y por ende mata la adoración. Tan pronto como vuelves tus ojos a ti mismo y te das cuenta de que estás experimentando gozo, se va. El hedonismo cristiano sabe que el secreto del gozo es olvidarse de sí mismo. Sí, nosotros vamos al Instituto de Arte de Minneapolis para alegrarnos viendo las pinturas. Pero el consejo del hedonismo cristiano es: Mantén una completa atención en las pinturas y no a tus emociones, o arruinarás toda la experiencia. Por eso en nuestra adoración debemos estar radicalmente orientados a Dios, y no a nosotros mismos.
- 3) Tercero, el hedonismo cristiano no hace un Dios del placer. Pero sí dice que ya has hecho un dios de cualquier otra cosa que te produzca más placer.
- 4) Cuarto, el hedonismo cristiano no nos pone por encima de Dios cuando lo buscamos por interés propio. Un paciente no es mayor que su doctor porque él es el que viene a ser sanado. Un niño no es mayor que su papá cuando quiere divertirse jugando juntos. Supongan que en diciembre 21 yo le lleve a mi esposa 15 hermosas rosas rojas a la casa para celebrar nuestro aniversario, y cuando ella diga: “Son muy hermosas, Johnny, gracias” yo responda: “Ni lo menciones, es mi deber.” Con esa palabra, todos los valores morales desaparecen. Sí, es mi deber, pero a menos que yo sea movido por un espontáneo afecto hacia su persona, ella menospreciará el ejercicio de mi deber. Eso es lo que tiene que cambiar en nuestra adoración. Menospreciamos a Dios cuando sólo vamos tras los movimientos externos en nuestra adoración y no nos complacemos en Su persona. Exalto a mi esposa y no la menosprecio cuando yo le digo, “la razón por la que quiero salir a solas contigo esta noche es porque encuentro placer estando contigo.” El principal de los propósitos del hombre es glorificar a Dios disfrutando de Él para siempre, y si no disfrutamos de Él no le glorificamos. Por eso digo otra vez que mi sueño de que nuestra iglesia venga a ser un

---

pueblo adorador sólo se hará realidad si nos convertimos en hedonistas cristianos que no nos conformamos con hacer pastel de lodo en las pocilgas.

Espero que antes de terminar con esta serie estén convencidos de esto en sus mentes. Pero eso no será suficiente. Para llegar a ser verdaderos adoradores, nuevas y poderosas emociones deben ser despertadas en nuestros corazones para Dios. A menos que cultivemos el poder de las emociones e imaginaciones que recibimos de Dios, estas se apagarán y morirán y así también nuestra adoración. No dejemos que nos pase lo que le pasó a Charles Darwin. Cerca del final de su vida escribió su autobiografía para sus hijos, y expresó su lamento. Escribió:

“A los 30 años o más, la poesía en su diversidad... me dieron un gran placer... anteriormente las fotografías me produjeron placer considerable, y la música gran deleite. Pero ahora y desde hace años no puedo resistir leer una línea de poesía... también he perdido casi todo el sentido del gusto por las fotografías y la música... retengo algo de gusto por buenos paisajes, pero no me dan el exquisito deleite que sentía anteriormente... mi mente parece haberse convertido en una especie de máquina procesando leyes generales a partir de una colección de hechos”.

Hermanos y hermanas, ¡por favor no dejen que esto les pase! No dejen que su cristiandad sea la procesadora de leyes generales doctrinales a partir de una colección de hechos bíblicos. No dejen que su primer amor se enfríe. No dejen que su admiración y asombro como la de un niño muera. No dejen que el paisaje, la poesía y la música de la relación con Dios se marchiten y ya no signifique nada. Ustedes tienen una capacidad para regocijarse, la cual apenas conocen. Dios la sacará a relucir. Abran sus ojos a la gloria de Dios, está alrededor de ustedes. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.”

Dios despertará sus corazones si se lo piden y lo buscan como a un tesoro escondido. Estaba volando, casi sólo, en un jet de regreso de Chicago, entonces me senté al lado de la ventana en la parte este. El piloto dijo que había una tormenta sobre el Lago Michigan y en Wisconsin, y que la esquivaría por el oeste. Me senté allí mirando fijamente en total tiniebla, cuando de repente todo el cielo estaba brillante con luz y una caverna de nubes blancas cayó a dos, tres, cuatro millas por debajo del avión y luego desapareció. Un segundo después un enorme túnel blanco de luz estalló de norte a sur a través del horizonte, y otra vez desvaneció en tiniebla. Muy pronto la luz era casi constante y volcanes de luz estallaban de las nubes en forma de barrancos detrás de montañas blancas. Me senté allí moviendo mi cabeza casi sin poder creer lo que veía. “Cristo, si esto es sólo la chispa cuando afilas tu espada, cómo será el día de tu advenimiento.” Y recordé la palabra de Dios que dice:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

Aun ahora cuando recuerdo ese paisaje, la palabra “gloria” está cargada de emoción para mí y agradezco a Dios que una y otra vez ha despertado mi corazón para desearle, para adorarle; y lo hará por ti si realmente quieres que lo haga.

## El Amor

### La Labor del Hedonista Cristiano

<sup>1</sup>Ahora, hermanos, deseamos haceros saber la gracia de Dios que ha sido dada en las iglesias de Macedonia; <sup>2</sup>pues en medio de una gran prueba de aflicción, abundó su gozo, y su profunda pobreza sobreabundó en la riqueza de su liberalidad. <sup>8</sup>No digo esto como un mandamiento, sino para probar, por la solicitud de otros, también la sinceridad de vuestro amor.

2 Corintios 8:1-2,8

La benevolencia dirigida a Dios de una manera desinteresada es blasfemia. Si vienes a Dios sumisamente ofreciéndole a Él beneficio de tu amistad en lugar de ir a Él sediento por su comunión, entonces te estás exaltando sobre Dios como benefactor y le rebajas a Él a un necesitado beneficiario, eso es blasfemia. La única manera de honrar y glorificar la toda suficiencia de Dios es venir a Él por el deleite de conocerle y ser objeto de su amor. A esto le podemos llamar *hedonismo cristiano vertical*. Entre Dios y el hombre, en el eje vertical de la vida, la búsqueda del deleite no es sólo tolerable; es mandatorio: “Deléitate así mismo en Jehová”. El propósito principal del hombre es glorificar a Dios por medio de deleitarse en Él.

Pero, ¿Qué acerca del hedonismo cristiano horizontal? ¿Qué de nuestra relación con otras personas? ¿Es la benevolencia desinteresada el ideal entre los hombres? O ¿Es la búsqueda del placer mandatorio en el eje horizontal también? La respuesta del hedonismo cristiano es que la búsqueda del placer es una motivación esencial para toda buena obra. Puesto de otra manera, si abandonas la búsqueda del placer pleno y duradero, no puedes amar a los demás ni agradar a Dios. Me gustaría intentar mostrarte por las Escrituras por qué creo esto; trata con algunos pasajes problemáticos y entonces termina con el desafío de disfrutar una larga historia del hedonismo cristiano en la labor de amar en la iglesia y en el mundo.

Veamos primero 2 Corintios 8: ¿A qué clase de obra Pablo denomina amor en el pasaje?

“Queremos que se enteren de la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia. En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad...No hablo como quien manda, sino para poner a prueba por la eficacia de otros, la sinceridad también del amor vuestro” (8:1,2,8).

Pablo pone a los macedonios como un ejemplo del más sincero amor para ser imitado por los Corintios. Según los versos 1 y 2, ¿Qué es el amor?

1. Es el resultado de la obra de la gracia divina: “Queremos que se enteren de la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia” (v.1).
2. Esta experiencia de la gracia de Dios llenó de gozo a los Macedonios. “En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría en su extrema pobreza abundaron en rica generosidad” (v.2). Nótese que el gozo no se debía a que Dios los había prosperado en el aspecto financiero. De hecho, ellos estaban en extrema pobreza según el verso 2. Por tanto, el gozo era un gozo en Dios y no en los bienes.
3. El gozo en la gracia de Dios fluía en generosidad para suplir las necesidades de los pobres santos en Jerusalén. Entonces, ¿cuál es el amor que Pablo ve aquí? El amor es el desbordamiento del gozo en la gracia de Dios, el cual, con alegría, suple las necesidades de los demás.

Notemos lo que dice el verso 4: “Ellos rogaron con sinceridad a Pablo que aceptase la gracia y la comunicación del servicio para los santos. No debemos pensar que cuando ellos dieron libremente, su relación con Dios les obligó a actuar contra sus propios deseos. Cuando un hijo le pide una vuelta más a su padre en la montaña rusa, no es porque ellos son guiados por un precepto moral contrario a sus deseos. Cuando los macedonios pidieron a Pablo que les diese el privilegio de ofrendar para una causa de benevolencia, debemos asumir que ellos querían hacerlo. Es claro que ellos se estaban negando a sí mismos todos los placeres o comodidades que podrían conseguir con el dinero que repartían, pero el gozo de extender la gracia de Dios a otros es mucha mejor recompensa que cualquier otra cosa que el dinero pudiera comprar. Estas personas estaban tan llenas del gozo de Dios que el ofrendar (aún en pobreza) no es una carga, sino una bendición.

Ellos descubrieron la gran tarea del hedonista cristiano: EL AMOR. Esta es la abundancia del gozo en Dios que con alegría hace frente a las necesidades de los demás.

He escuchado con frecuencia que el amor no es un asunto de sentimientos sino de acciones. Esto es una simplificación muy drástica (y se fundamenta en una teología que cree en la posibilidad de ética sin nuevo nacimiento). ¿Por qué Pablo dice en 1 Cor. 13:3 “Si repartiese todo lo que tengo para dar de comer a los pobres...y no tengo amor, de nada me sirve”? La razón de esto es que al amor genuino es siempre algo más que acción.

Pablo no tomó como ejemplo a los Macedonios porque simplemente dieron con generosidad. Él los tomó como ejemplo porque su ofrenda sobreabundó de gozo en la gracia de Dios. Una acción de benevolencia que no proviene del gozo en la gracia de Dios no es amor. Lo único que Pablo denomina amor es la labor del cristiano hedonista: la acción benevolente de aquellos que han sustentado su satisfacción en Dios y ahora buscan expandir este gozo con otros.

¿Lo ves? Espero que sí. La búsqueda del placer pleno y duradero es un motivo esencial para toda buena obra, y si la abandonas no puedes amar al prójimo ni agradar a Dios.

Veamos si esto es confirmado en otros pasajes de la Biblia. Pablo continúa su súplica para fondos en 2 Corintios 9. Él da un principio más sustancioso en el verso 7.

“Cada uno debe dar como propuso en su corazón: no con tristeza, porque Dios ama al dador alegre”. Según el texto, Dios no aprecia cuando las personas actúan benevolentemente, pero sin un corazón agradecido. Cuando las personas no encuentran placer en sus actos de servicio, Dios no encuentra placer en ellos. Él se deleita en el dador y servidor alegre. Por eso es que digo, que si abandonamos perseguir el placer pleno y duradero, no podremos agradar a Dios. Si nosotros somos indiferentes a dar alegremente, somos indiferentes a lo que agrada a Dios, y agradamos a Dios cuando nos deleitamos en dar. De esta misma forma, es esencial que seamos cristianos hedonistas en el plano horizontal, es decir, en nuestras relaciones con el prójimo, siempre persiguiendo la alegría de dar.

Consideremos 1 Pedro 5. Cuando Pedro les dice a los ancianos como ellos en su ministerio deben dirigir el rebaño de Dios, aplica el mismo principio pastoral que mencionó en 2 Corintios 8 sobre las finanzas.

Atender el rebaño de Dios que está a tu cargo, no por fuerza, sino voluntariamente; no para ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto.

Dios ama al pastor alegre. El mandamiento de Dios no es que sólo hagamos nuestro trabajo, sino que encontremos deleite en Él. Si no persigues el deleite en tu ministerio, entonces no persigues el mandato de Dios. Phillip Brooks, un pastor episcopal en Boston, 100 años atrás, y el autor del libro “Oh pequeña ciudad de Belén”, escribió acerca del pastorado:

“Yo pienso, otra vez, que es esencial para el éxito del predicador que él debe disfrutar entrañablemente su trabajo. Esto es, no sólo en el momento de pensar, sino también de actuar. Ningún hombre para quien los detalles de su tarea resulten repulsivos puede llevarla a cabo bien constantemente, por mucha plenitud que este pueda otorgar a su espíritu. Puede que haga algo con mucha energía y que lo soporte a pesar que no le guste, pero no podrá continuar trabajando año tras año, día tras día. Así que, tanto si lo consideras un placer perfectamente legítimo o un elemento esencial de tu fuerza, si puedes experimentar un sencillo deleite en lo que tienes que hacer como ministro, en lo apasionante que es escribir, en un

sentimiento de profundo placer al hablar, en estar delante de la audiencia y causarles impresión, en el contacto de los jóvenes, cuanto más plenamente lo disfrutes, mejor lo harás todo”.

En el orden de ministrar en la iglesia o en el mundo en una manera que agrada a Dios, nosotros debemos creer y perseguir la palabra de Jesús, la cual Pablo utiliza en Hechos 20:35 sobre inspirar otro grupo de ancianos:

“Recuerda las palabras del Señor Jesús, cuando dijo, hay más bendición en dar que en recibir”.

Cuando Pablo dice “recuerda esta promesa”, quiere decir que hay un gran valor y un conciso incentivo por nuestro ministerio. Él quiere decir que el valor moral de nuestra generosidad no es arruinado cuando lo perseguimos de manera hedonista. No está mal desear y perseguir la bendición que Cristo ha prometido cuando dijo: “Hay más bendición en dar que en recibir”.

El impedimento de amar a otras personas es el mismo impedimento de amar a Dios. El obstáculo que nos mantiene fuera de obedecer el primer mandamiento vertical, es el mismo obstáculo que nos mantiene fuera de obedecer el segundo mandamiento horizontal. El obstáculo no es que todos estamos tratando de complacernos a nosotros mismos, sino que estamos muy lejos de complacernos fácilmente. Muchas veces no creemos las palabras de nuestro Salvador cuando nos dice que hay más bendición, más alegría, más grande y duradero placer en la vida devota a ayudar a otros que la que hay en la vida devota al confort material. De esta misma manera, debe haber un gran anhelo por contentamiento que, (de acuerdo con Cristo), debe llevarnos a la simplicidad de la vida y a las labores de amor contenidas en ellas mismas, en vez de las cisternas rotas de la prosperidad y el confort. El mensaje que necesitamos proclamar desde la torre más alta y desde el mismo centro de los buscadores del placer es esto: Ustedes no están ni cerca de ser hedonistas”.

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan: más haceos tesoros en los cielos, donde ni la polilla y ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan” (Mateo 6:19-20).

Renuncia a estar satisfecho con el 5% de producción de placer que te consume en meses de aflicción, de polilla y de muerte. Invierte en tarjeta azul bien marcada y asegura en el cielo. Una vida devota a la comodidad material que taladra, es como tirar dinero a un hoyo de ratas. Pero el amor simplificado por el gran placer que nos va a producir dividendos de gracia sobrepasará y nunca terminará.

Oye la palabra de: “Vende todo lo que tienes y dad limosnas; haceos bolsas que no se envejecen, tesoros en los cielos que nunca faltan; donde ladrón no llega ni la polilla corrompe”.

Hermanos y hermanas, el mensaje que nosotros tenemos para el mundo es la palabra de Dios; Buenas noticias: “Dejemos las cisternas rotas temporales, placer insatisfactorio. Ven a Cristo, en cuya presencia podrás obtener placer pleno y duradero. Únete a nosotros en la labor del hedonismo cristiano, porque Dios ha hablado: “Hay más bendición en amar que en vivir en lujos”. Considera lo que enseña Hebreos 10:32-34. Es impresionante el sobreabundante placer en los tesoros del cielo que produjo el amor en los primeros cristianos en las garras de la severa persecución.

“Recuerda aquellos días cuando después de haber sido iluminado, soportaste la aflicción con sufrimientos; algunas veces ser expuesto públicamente al abuso y a la aflicción; y a veces ser compañero de aquellos que fueron tratados de la misma manera. Porque de los presos también os compadecisteis y del despojo de vuestros bienes sufriste con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene tan grande galardón” (Hebreos 10:32-35).

Estos cristianos fueron motivados al ministerio en la prisión, de la misma manera que los Macedonios en 2 Corintios 8:1-8 fueron motivados a aliviar al pobre. Su gozo en Dios se manifestaba en amor por los demás. Ellos miraron sus propias vidas y dijeron: “Mejor es tu misericordia que la vida” (Salmos 63:3). Ellos miraron todas sus posesiones y dijeron: “Tenemos una herencia en los cielos perdurable y mejor que cualquiera que estas cosas” (v.34). Entonces, se miraron los unos a los otros y dijeron:

“Nos pueden despojar  
De bienes, nombre, hogar,  
El cuerpo destruir,

---

Más siempre ha de existir  
De Dios el reino eterno”.

Martín Lutero

Con gozo renunciaron a todo lo que poseían (Lc. 14:33) y siguieron a Cristo yendo a la prisión a visitar a sus hermanos y hermanas. El amor es la abundancia de gozo en Dios que hace frente a las necesidades de los demás.

Para subrayar lo que quiere, el autor de hebreos pone a Moisés como ejemplo de esta clase de hedonismo cristiano (vs.24-26). Fijémonos en lo parecida que es su motivación a la de los primeros cristianos del capítulo 10 y a los macedonios de 2 Corintios 8.

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios, porque tenía la mirada puesta en el galardón”.

El autor de este libro manifiesta que el deseo de los cristianos de una herencia mejor y más duradera produjo un amor gozoso que les costó sus bienes. Aquí en el capítulo 11, Moisés es un héroe para la iglesia, porque su deleite en la recompensa prometida se manifestó con tal gozo, que consideró como basura los placeres de Egipto, quedando así ligado en amor al pueblo de Dios para siempre.

Miremos a Cristo, el autor y consumidor de la fe, que con gozo fue elegido desde antes de la fundación del mundo para sufrir en la cruz.

La más grande labor de amor que ha ocurrido alguna vez, fue posible porque Jesús persiguió el más grande e inimaginable deleite, es decir, el gozo de ser exaltado a la diestra de Dios en la asamblea de los redimidos.

Este ejemplo de Cristo nos da una buena oportunidad para lidiar con algunas contradicciones aparentes en algunos textos, que son muy frecuentemente traídos en respuesta al hedonismo cristiano. Por ejemplo, 1 Corintios 13:5 dice: “El amor no busca lo suyo”. 1 Corintios 10:24 dice: “No buscando lo suyo propio, sino lo del otro”. Y en Romanos 15:1-3, dice: “Si los que somos más firmes debemos llevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien a edificación, porque Cristo no se agradó a Sí mismo; antes bien, como está escrito: los vituperios de los que te vituperan cayeron sobre mí”.

¿Entonces este pasaje contradice el hedonismo cristiano? No lo creo. Cuando Pablo dice “el amor no busca lo suyo”, él no quiere decir que el amor no toma deleite en los actos de servicio (Rom. 12:8). Él tampoco quiere significar que si soy atraído a predicar la emoción de compartir las buenas noticias de Dios, no puede ser un acto de amor. Él sigue diciendo: “El amor todo lo espera” (1 Corintios 13:7). Pero, ¿Qué es el gozo sino la expectación de que algo deleitoso va a ocurrir? Si damos a Pablo el beneficio de la duda, en vez de asumir que él se contradice a sí mismo, el simple significado de todo esto es que los cristianos no deben buscar su propio placer a expensas del amor. Nosotros debemos unirnos a Cristo en la vía del Calvario, sufriendo, siendo avergonzados y en simplicidad. Pero no de mala gana, no quejándonos. Debemos unirnos al Señor en esta vía de amor, por el gozo que se ha puesto frente a nosotros, porque Dios ama al dador alegre, porque Dios ama al pastor apasionado o deseoso, porque hay más bendición en dar que en recibir, porque el sufrir con Cristo es más grande que el bienestar de los placeres de Egipto, porque si perdemos nuestras vida por Él la ganaremos.

Si, existe la doctrina de la auto negación en la Biblia. Debemos negarnos a nosotros mismos la honra del hombre para que así disfrutemos de la aprobación de Dios; debemos negarnos a nosotros mismos los tesoros de este mundo para así disfrutar del bienestar eternal; debemos negarnos a nosotros mismos en cuanto a la seguridad puesta en los hombres de tal manera que disfrutemos de la seguridad en Dios; debemos negarnos a nosotros mismos borracheras y glotonerías para que seamos invitados al más grande banquete del universo; debemos negarnos a nosotros mismos en la auto confianza para que podamos decir: “El Señor es mi Pastor, nada me faltará”. Dios nunca te pedirá que te niegues a ti mismo un mayor valor por un menor valor. Ese menor valor es precisamente el pecado. Por el contrario, siempre,

Dios nos manda a negarnos los placeres de un segundo grado, de tal manera que obtengamos los placeres plenos y eternos de primer grado. Después de este sumario vertical en la fiesta del hedonismo cristiano en adoración, viene su sumario horizontal a la labor del hedonismo cristiano en amor a los demás. El orden es crucial, el amor es la abundancia de placer en Dios que nos hace conocer las necesidades de los demás.

Muchos santos, al pasar de los siglos, han descubierto que perseguir el placer es un motivo esencial para toda buena obra y si abandonas este propósito de llenarte de este gran placer, no podrás amar al prójimo ni agradar a Dios. George Muller de Bristol escribió: “Yo veo más claro que nunca, que el primer y gran negocio que deseo atender cada día es tener mi alma feliz en el Señor” (autobiografía, p.52). Ese gozo que tenía en Dios sobreabundó en una vida de amor a los huérfanos de Inglaterra.

El hijo de Hudson Taylor grabó a su padre en sus últimos momentos, diciendo: Yo nunca hice un sacrificio”. Su hijo comenta, “lo que él dijo fue la verdad, pues las compensaciones fueron tan reales y duraderas que llegó a la conclusión de que dar es recibir cuando el corazón está ligado con Dios” (El secreto espiritual de Hudson Taylor, p.30). A partir de este corazón que se regocijó en Dios, creció una iglesia de millones de personas en China.

Jonathan Edwards, cuya predicación causó el primer gran avivamiento en América en los 1740, resolvió en sus años de universidad: “Para esforzarme a obtener por mi mismo la mayor felicidad en el otro mundo tan posible como sea posible, con todas las fuerzas, vigor y vehemencia, ¿Está completa, la idea?”

En la década de los 80, oí a un joven pastor asociado de la Iglesia Bautista de Sion dar una conferencia en una casa de hospitalidad, donde él vino a conocer al Señor como un niño del centro de la ciudad. Ahora, después de graduarse del seminario en California, él ha vuelto a su trabajo en Minneapolis. Una de las oraciones que recuerdo es esta: “Si puedo amar a alguien, ¡oh!, sería feliz”. Este es un buen comentario concluyente en las palabras de Jesús: “Es más bienaventurado dar que recibir”. Sigamos caminando rumbo a Belén.

## El Dinero

### La Moneda para el Hedonismo Cristiano

<sup>6</sup>Pero la piedad, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de contentamiento. <sup>7</sup>Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. <sup>8</sup>Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos. <sup>9</sup>Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición. <sup>10</sup>Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores. <sup>11</sup>Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad. <sup>12</sup>Pelea la buena batalla de la fe; echa mano de la vida eterna a la cual fuiste llamado, y de la que hiciste buena profesión en presencia de muchos testigos. <sup>13</sup>Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, <sup>14</sup>que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, <sup>15</sup>la cual manifestará a su debido tiempo el bienaventurado y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores; <sup>16</sup>el único que tiene inmortalidad y habita en luz inaccesible; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A El sea la honra y el dominio eterno. Amén. <sup>17</sup>A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. <sup>18</sup>Enseñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, <sup>19</sup>acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida.

I Timoteo 6:6-19

El dinero es la moneda del Hedonismo Cristiano en el sentido de que lo que haces con él o deseas hacer con él, puede construir o destruir tu felicidad para siempre.

1 Timoteo 6:6-19 nos dice con mucha claridad que lo que haces con el dinero puede destruirte (v.9); o puede asegurar tu vida eterna (v.19). Me parece a mí que este texto nos enseña a usar nuestro dinero de la mejor manera, de tal forma que podamos alcanzar ganancias más grandes y duraderas. Así que el texto aboga a favor de lo que he llamado hedonismo cristiano: – El punto de vista no nada más permitido, sino también ordenado por Dios, en nuestro intento de alcanzar nuestro completo y más duradero gozo; y que todos los males del mundo vienen no porque nuestro anhelo por felicidad es muy fuerte sino porque es muy débil, al punto que nos conformamos con placeres pasajeros que no satisfacen nuestra alma en lo más profundo sino que la destruye.

Pablo le escribe a Timoteo unas palabras de advertencia acerca de algunos engañadores astutos que descubrieron que podían enriquecerse en el avivamiento evangelístico de Efeso. Según Efesios 6:5 estos asumían que la piedad era un medio de ganancia. Eran tan adictos al amor al dinero que la verdad no tiene lugar en sus afectos. No se regocijan en la verdad. Sino, se regocijan en la evasión de impuestos. Están dispuestos a aprovecharse de cualquier nuevo interés popular para ganarse unos centavos. Nada le es sagrado. Si sus beneficios son grandes y gordos, las estrategias publicitarias son un asunto indiferente. Si la piedad es popular, entonces vendamos piedad. El sexo siempre vende, pero la piedad viene y se va. Tienes que tomar la cresta de la ola para poder aprovecharla. Vivimos en tiempos buenos para sacar beneficios de la piedad. El Mercado de la piedad está caliente para los vendedores de libros, crucifijos plateados, hebilla de peces, madera de olivo, etiquetas engomadas para carros, cruces de la buena suerte con agua bendita por dentro para el bingo y con garantía de 90 días o si no te devuelven el dinero. Vivimos en tiempos buenos para la ganancia en la piedad.

Pablo pudo haber respondido a este intento de convertir la piedad en ganancia diciéndoles: ‘Timoteo, no les sigas, porque los cristianos no viven para las ganancias. Los cristianos hacen lo bueno porque es

correcto. Los cristianos no son motivados por las ganancias.” Pero eso no fue lo que Pablo le dijo en el verso 6. El dijo “la piedad es medio de gran ganancia acompañada de contentamiento.”

En vez de decir que los cristianos no viven para las ganancias, él dice que los cristianos debieran vivir para mayores ganancias que los centavos; que es por lo que viven los engañadores astutos. La piedad es el medio para conseguir esta gran ganancia pero sólo si estamos dispuestos a vivir contentos con la sencillez y no con la avaricia por las riquezas. “La piedad acompañada de contentamiento es una gran ganancia.” Si tu santidad te ha librado del anhelo de ser rico y te ha permitido estar contento con tu actual condición, entonces la piedad ha sido medio de gran e inmensa ganancia en tu vida (1 Tim 4:8). La piedad que vence el anhelo de tener abundancia material es una gran ganancia espiritual. Así que el verso 6 nos está diciendo que es gran ganancia no perseguir las riquezas materiales.

Lo que sigue en los versos 7-10 son tres razones del por qué no debemos perseguir las riquezas. Primero permítame insertar una clarificación o nota de balance. Vivimos en una sociedad donde muchos negocios legítimos dependen de enormes concentraciones de capital. No se puede construir una nueva planta de manufactura sin millones de dólares en capital. Por lo tanto los gerentes financieros en grandes negocios comúnmente tienen la gran responsabilidad de acumular reservas, por ejemplo, vendiendo acciones de la empresa. Cuando la Biblia condena el deseo de ser rico no está necesariamente condenando un negocio en particular que busca expandirse y aumentar su capital. Puede ser que los administradores de la empresa sean codiciosos de ganancias personales, o puede ser que tengan nobles motivaciones para que el crecimiento de la empresa beneficie a más personas. Y aún cuando un empleado se le ofrece un mejor salario y lo acepta, eso no es suficiente para condenarlo por anhelar ser rico. Quizás aceptó el trabajo porque anhela fervientemente el poder, estatus y los lujos que da el dinero, o quizás esté contento con lo que tiene y piensa usar el dinero extra para construir un orfanato, o dar una beca, o mandar a un misionero, u ofrendar para una nueva obra urbana.

Estar trabajando para ahorrar dinero para la causa de Cristo no es lo mismo que anhelar ser rico. Lo que Pablo nos está advirtiendo no está relacionado con el deseo de ahorrar dinero con fines de suplir nuestras necesidades y las de otros; sino que nos advierte del peligro de anhelar tener más y más dinero para elevar el ego y los lujos.

Veamos ahora las 3 razones que Pablo da en los versos 7 al 10 del por qué no debemos desear ser ricos.

I. Primero, en el verso 7: “Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él”.

O como dice Flossie O'Connor: “En el carro fúnebre no hay espacio para maletas”. Supongamos que alguien entre a un museo de arte frente a todos en una gran ciudad y comience a tomar para sí las pinturas de las paredes y ponerlas debajo de sus brazos. Tú te acercas a él y le dices: ¿Qué haces? Y él responde:- “Me estoy convirtiendo en un coleccionista de arte”; y le dices: ¡Pero no te pertenecen, y además no te permitirán salir con todo eso! ¡Tienes que salir igual como cuando entraste!

Pero él responde una vez más: ¡Claro que son mías! ¿No te das cuenta que las tengo debajo de mis brazos, y que la gente me ve como un importante coleccionista? Yo no me preocupo de cuando vaya a salir. No me dañes el momento. A tal hombre le llamaríamos un necio, apartado de la realidad. Así es todo aquel que se gasta a sí mismo para enriquecerse en esta vida. Saldremos de la misma manera en que entramos.

O imaginemos 269 personas entrando a la eternidad en un accidente de avión. Antes del accidente había un político, un ejecutivo corporativo millonario, un ‘playboy’ y su mujer, un niño de un misionero volviendo a casa después de haber visitado a sus abuelos. Después del accidente están parados frente a Dios desnudos de toda Master Card, chequera, línea de crédito, ropa de último modelo, exitosos libros y reservaciones del Hilton.

El político, el ejecutivo corporativo millonario, el ‘playboy’ y su mujer, y el niño están al mismo nivel, con absolutamente nada en sus manos y solamente lo que llevan en su corazón. Cuán absurdo y trágico será la apariencia en ese día de aquel que ama el dinero; como el hombre que se pasó la vida coleccionando entradas al tren y al final tan preocupado que pierda la salida del tren. No trates de enriquecerte: “Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él.”

II. Segundo, verso 8: “Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos”

El cristiano puede y debe de estar contento con tener las necesidades sencillas de la vida.

Mencionaré 3 razones del por qué la sencillez es posible y buena:

- a) Cuando tienes a Dios cerca de ti y para ti, no necesitas el dinero o cosas extras para tener paz y seguridad.

Hebreos 13:5-6 dice, “*Sea vuestro carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque Él mismo ha dicho: NUNCA TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ, de manera que decimos confiadamente: EL SEÑOR ES EL QUE ME AYUDA; NO TEMERÉ. ¿QUÉ PODRÁ HACERME EL HOMBRE?*”

Por lo cual decimos confiadamente “El SEÑOR está a mi favor; no temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?” No importa la dirección en que se esté moviendo el Mercado, Dios siempre es mayor que el oro. Así que con la ayuda de Dios podemos estar contentos con las necesidades sencillas de la vida.

- b) podemos estar contentos con las necesidades sencillas de la vida porque la satisfacción de los deleites más profundos que Dios nos da a través de la creación son dones gratis de la naturaleza y relaciones de amor con otras personas. Después que tus necesidades básicas han sido suplidas con dinero comienza a disminuir tu capacidad de disfrutar estos placeres en vez de aumentar. El comprar cosas no contribuye absolutamente nada a la capacidad del corazón a gozarse.

Hay una gran diferencia entre el entusiasmo temporal de un nuevo juguete y el de un abrazo de bienvenida a un amigo devoto. ¿Cual de las dos crees que tendría la satisfacción de gozo más profunda en la vida, el que paga \$100.00 por quedarse una noche en una suite del piso 40 del edificio más lujoso de la ciudad, fumando en un bar lleno de mujeres extrañas y tomando tragos de 10 dólares; o un hombre que se queda en un Motel 6 al lado de una finca de girasoles y escribiendo cartas de amor a su esposa en lo que aprecia el amanecer?

- c) Podemos estar contentos con las necesidades sencillas de la vida porque podemos invertir el resto del dinero en las cosas que en realidad tienen valor. Tres billones de personas desconocen a Jesucristo. De esos 2 de cada 3 no tienen un cristiano viable que pueda predicarles. Si han de llegar a escuchar (Cristo manda a predicarles) misioneros de distintas culturas deben ser mandados y eso requiere dinero.

Todas las riquezas necesarias para mandar a estos nuevos escuadrones de embajadores pueden ser encontradas dentro de la iglesia estadounidense. Si nosotros como Pablo, nos contentamos con las simples necesidades de la vida, entonces miles de dólares en Bethlehem (‘Belen’ La Iglesia que Pastorea J. Piper) y millones de dólares de la Conferencia General de Bautistas, y cientos de millones de dólares en la Iglesia Protestante se desprenderían para llevar el evangelio a las naciones.

Y la revelación de gozo y libertad que produciría localmente sería el mejor testimonio imaginable. El llamado bíblico es que tú puedes y debes estar contento con las necesidades básicas de la vida. Así que, no trates de enriquecerte.

III. La tercera razón para no perseguir la riqueza es por que perseguirla terminaría en la destrucción de tu vida (v. 9-10).

Aquellos que desean ser ricos caen en tentación, en un engaño, en muchos deseos sin sentido dañinos que llevan al hombre a la ruina y la destrucción. Por que el amor al dinero es raíz de todos los males. Es a través de este anhelo que muchos se han extraviado de la fe y han torturado sus corazones con muchos dolores.

Ningún Hedonista cristiano desea caer en la ruina y la destrucción y ser torturado con muchos dolores. Así que ningún hedonista cristiano desea ser rico. Prueba eso en ti mismo. La actitud que tienes hacia el dinero, ¿lo aprendiste de la Biblia o lo has aprendido del mercantilismo moderno?

Cuando estás en un avión y lees las revistas, casi cada página nos empuja a ver las riquezas opuesto a como lo enseña el verso 9. El verso 9 hace vivido, la perdición que es desear ser rico. Esas revistas explotan y promueven ese deseo de tener una imagen de riqueza.

Por ejemplo, en la revista de la aerolínea United edición de Septiembre 1983 aparece una página completa promocionando las sillas reclinables marca LA-Z-BOY. La promoción muestra a un hombre en su oficina cómodamente sentado y las siguientes frases: Arriba “Sus trajes son a la medida. Su reloj es de oro. Su silla es LA-Z-BOY.” Y Abajo “He trabajado duro y tuve un poco de suerte: Mi negocio es un éxito. Deseaba que mi oficina reflejara eso y creo que lo hace. Para mi oficina escogí una LA-Z-BOY reclinable ejecutiva. Encaja en la imagen que deseo... Si no puede decir eso del asiento de tu oficina, ¿no es ya tiempo de que te sientes en una LA-Z-BOY? Además, ¿no has pasado ya demasiado tiempo sin una?”

Para aquellos que tienen oídos para oír, hay una filosofía del dinero en esos comentarios que dice más o menos lo siguiente: Te lo has ganado, sólo un necio se negaría a reflejar imagen de riqueza. Si el verso 9 es verdad y el deseo de ser rico nos trae a la trampa de Satanás y la destrucción del infierno, entonces esta publicidad que explota y promueve ese deseo es del demonio y es tan destructiva a una vida bíblica como cualquier publicidad sexual que leas en el periódico.

¿Estás tú despierto y libre de la clara maldad en el mercantilismo moderno? ¿O quizás esta omnipresente mentira te ha engañado al punto que el único pecado que relacionas con el dinero es el robar? Yo creo en la libre expresión y libre comercio porque no tengo fe alguna en la capacidad moral de un gobierno civil a mejorar las instituciones creadas por ciudadanos pecadores. Pero por amor a Dios usemos nuestra libertad como cristianos para decirle que NO al deseo de las riquezas y decirle que SI a la verdad.

Hay gran ganancia cuando estamos contentos con las simples necesidades de la vida.

Las palabras en los versos 6 al 10 son a personas que no son ricos pero que pueden ser tentados a ser ricos. En los versos 17 al 19 Pablo se dirige a un grupo en la iglesia que ya es rico. ¿Qué debe hacer un rico con su dinero si se convierte al cristianismo? La respuesta del verso 19 es un resumen de las enseñanzas de Jesús.

Jesús dijo que no hiciéramos tesoros en la tierra sino en el cielo (Mt. 6:19-20). Él dijo que debemos usar el dinero para proveer beneficios que no envejecen y un tesoro celestial que no perece (Lc 12:33). Él dijo que debemos usar el dinero para asegurar una bienvenida en la morada celestial.

Pablo dice en el verso 19 que los ricos deben de usar su dinero de manera que “acumulen para sí tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida.” Hay una manera de usar el dinero que falsifica la vida eterna – no porque la vida eterna puede ser comprada, sino porque el uso del dinero muestra donde está nuestra esperanza.

Pablo le da tres direcciones a los ricos de cómo usar el su dinero y asegurar su futuro.

- Primero (v.17), no dejes que el dinero produzca orgullo en ti. ¡O que tan engañoso es! Cada uno de nosotros ha sentido la arrogancia de sentirse superior que emerge después de haber hecho una buena inversión o una nueva adquisición o gran logro. La atracción principal del dinero es el poder que da y el orgullo que alimenta. Pablo nos dice que no dejemos que eso suceda.
- Segundo (v.17), él le dice a los ricos, “...no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios el cual nos da abundantemente.” Para los ricos esto no es fácil de hacer. Por eso dijo Jesús que es difícil que un rico entre al Reino (Mr. 10:23). Es difícil mirar a toda la esperanza que ofrecen las riquezas y alejarse de eso y descansar toda la esperanza en Dios. Es difícil no amar el regalo y olvidar al Dador. Pero esta es la única esperanza para el rico. Si no pueden hacerlo están perdidos. Deben de esperar en Dios más de lo que esperan en sus regalos. Y lo que sea que disfruten en la tierra deben de hacerlo para Él.
- Finalmente (v.18), los ricos deben de usar su dinero para buenas obras y deben de ser abiertos y generosos. Después de haber sido liberados del imán del orgullo y después que su esperanza está puesta en Dios y no en el dinero, sólo hay una cosa que puede suceder: Su dinero fluirá libremente para multiplicar los múltiples ministerios de Cristo.

Los pobres serán alimentados, los enfermos sanados, los ignorantes enseñados y el evangelio llegará a las personas en las fronteras misioneras. Y así como el viejo Saqueo, el amor cambiará la lujosa vida de oro por una de cobre, sencilla y duradera.

---

Me parece a mí que nuestro último énfasis debe de ser que en ambos textos Pablo quiere que abracemos la vida eterna y que no la perdamos. Pablo nunca pierde tiempo en lo que no es esencial. Él vive a un paso de la eternidad. Por eso él ve todo tan claro. El se para como el portero de Dios y nos trata como piadosos hedonistas cristianos.

¿Tú quieres la vida que es en verdad, no (v.19)?

¿Tú no quieres ruina y destrucción y tortura en tu corazón (v.9-10)?

¿Tú si quieres toda la ganancia que hay en la piedad?

Entonces usa la moneda del Hedonismo Cristiano sabiamente: no desees ser rico, sino conténtate con tener las simples necesidades de la vida. Pon tu esperanza completamente en Dios, cuídate del orgullo y deja que el gozo de Dios sobreabunde con riquezas de liberalidad para los perdidos y necesitados del mundo.

## Matrimonio

### La Matriz del Hedonismo Cristiano

21) Sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo. 22) Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos, como al Señor. 23) Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del cuerpo. 24) Pero así, como a iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. 25) Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se dio a sí mismo por ella, 26) para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, 27) a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. 28) Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. 29) Porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia; 30) porque somos miembros de su cuerpo. 31) Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. 32) Grande es este misterio; pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. 33) En todo caso, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y que la mujer respete a su marido.

Efesios 5:21-33

La teología de Pablo acerca del matrimonio comienza con la Palabra de Dios: La Palabra de Dios, quien es Jesucristo; y la Palabra de Dios, que es la inspiración del Antiguo Testamento. Y porque Dios no es un Dios de confusión, su Palabra es coherente. Tiene unidad. De modo que cuando Pablo quiere entender el matrimonio, él va a la Palabra de Dios-a Jesús y las Escrituras. Cuando él une a Cristo y la Escritura para oír la Palabra de Dios acerca del matrimonio, lo que él escucha es un misterio profundo con implicaciones prácticas muy intensas. Y lo que desearía hacer con ustedes esta mañana es explorar este misterio y aplicar dos de sus implicaciones prácticas a nuestras vidas.

Efesios 5:31 es una cita de Génesis 2:24, “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” Luego Pablo agrega en el verso 23, “Grande es este misterio, mas yo digo esto respecto de Cristo y su iglesia.” Pablo sabía algo de Cristo y su iglesia que le llevó a ver en Génesis 2:24 un misterio en el matrimonio. Volvamos a Génesis 2:24 y veamos más de cerca el contexto de este verso y su conexión con la creación.

Según Génesis 2, Dios creó a Adán primero y lo puso solo en el jardín. Luego en el verso 18 el Señor dijo, “No es bueno que el hombre esté solo, le haré ayuda idónea para él.” No creo que esto es un indicio de la comunión de Adán con Dios; ni tampoco es una pista de que el jardín era muy duro de cuidar. El punto es que Dios hizo a Adán para ser un ente sociable. Dios no nos creó para ser sacos de su misericordia, sino conductos. Ningún hombre está completo a menos que esté conduciendo la gracia (como electricidad) entre Dios y otra persona. (Los solteros no deben concluir que esto sólo es posible en el matrimonio.) Debe haber otra *persona*, no un animal. Por esto en Génesis 2:19-20 Dios dio pareja a los animales frente a Adán para mostrarle que los animales nunca serían una “ayuda idónea para él.” ¡Oh, los animales ayudan mucho! Pero sólo una persona puede ser coheredera de la gracia de la vida. (1 Pedro 1: 4-7). Sólo una persona puede recibir y apreciar, y disfrutar la gracia. Los animales no lo harán. Hay una diferencia infinita entre compartir las luces nórdicas con quien amas, que con un perro.

Por eso, de acuerdo al verso 21, “Entonces Jehová hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Habiendo mostrado al hombre que ningún animal podía ser su ayuda, Dios hizo otro humano de su propia carne y hueso para que fuera como él –y a la vez diferente de él. El no creó otro hombre. Creó una mujer. Y Adán reconoció en ella la perfecta pareja para él-

diferente de los animales: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

Creando una persona como Adán, pero diferente de Adán, Dios proveyó la posibilidad de una unidad profunda que de lo contrario hubiese sido imposible. Hay un tipo diferente de unidad que se disfruta en la unión de partes complementarias que la que se disfruta uniendo dos cosas iguales. Cuando todos cantamos la misma línea de melodía es llamado “unísono”, que significa “un sonido.” Pero cuando unimos diversas líneas de soprano, contralto, tenor y bajo, le llamamos armonía, y todo el que tiene un buen oído sabe que algo más profundo en nosotros es tocado por una gran armonía que por unísono. De modo que Dios hizo una mujer y no otro hombre. Él creó la heterosexualidad, no la homosexualidad. La primera institución de Dios fue el matrimonio no la fraternidad.

Noten la conexión entre los versos 23 y 24, señalados por la palabra “por tanto” en el verso 24. En el verso 23 el enfoque se encuentra en dos cosas: Objetivamente, en el hecho de que la mujer es parte en carne y hueso del hombre y Subjetivamente, en el gozo que Adán experimenta al ser presentado a la mujer. “Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne.” Partiendo de estas dos cosas el escritor hace una inferencia sobre el matrimonio en el verso 24: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” En otras palabras, en el principio Dios hizo la mujer del hombre como carne de su carne y hueso de sus huesos, y entonces la trajo al hombre para que descubriera en comunión viva lo que significa ser una sola carne. Entonces el verso 24 muestra la lección de que el matrimonio es simplemente esto: un hombre dejando a padre y madre porque Dios le ha dado una unión con esta mujer y no otra, y descubrir la experiencia de ser una sola carne. Eso fue lo que Pablo vio cuando buscó la Palabra de Dios en las Escrituras.

Pero Pablo conocía otra Palabra de Dios –Jesucristo. Él lo conocía profunda e íntimamente. Él había aprendido de Jesús que la iglesia es el cuerpo de Cristo (Ef. 1:23). Por la fe una persona es unida a Jesucristo y a los otros creyentes de modo que “todos somos uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:28). Los creyentes en Cristo son el cuerpo de Cristo- somos el organismo a través del cual él manifiesta su vida y en el cual su espíritu mora. Al conocer esto acerca de la relación entre Cristo y su iglesia, Pablo ve un paralelo aquí con el matrimonio.

Él ve que el marido y la mujer se convierten en una sola carne (de acuerdo al capítulo 2 verso 24) y que Cristo y la iglesia se convierten en un solo cuerpo. De modo que él le dice a la iglesia, en 2 Cor. 2:11: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.” Él ve a Cristo como el esposo, a la iglesia como la esposa y su conversión como un acto de desposamiento que él le ha ayudado a llevar a cabo. La presentación de la novia a su esposo sucederá probablemente en la segunda venida de Cristo. Eso también es descrito en Efesios 5:22. De modo que parece que Pablo usa la relación del matrimonio humano, aprendida de Génesis 2, para describir y explicar la relación entre Cristo y la iglesia.

Pero cuando lo decimos de esa manera, algo muy importante queda desapercibido. Esto nos lleva otra vez a donde comenzamos en Efesios 5:32. Después de citar Génesis 2:24 sobre el hombre y la mujer convirtiéndose en una sola carne Pablo dice: “Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.” El matrimonio es un misterio. Hay más aquí de lo que nuestros ojos pueden ver. ¿Qué es? Pienso que es esto: Dios no creó la unión de Cristo y de la iglesia después del patrón del matrimonio humano; es justo lo inverso, creó el matrimonio humano según el patrón de la relación de Cristo y su pueblo. El misterio de Génesis 2:24 es que el matrimonio que describe es una parábola o símbolo de la relación de Cristo y su pueblo. Dios no hace las cosas por casualidad. Todo tiene un propósito y significado. Cuando Dios se dispuso a crear el hombre y la mujer y ordenar la unión del matrimonio, él no tiró dados o eligió el palito más largo o tiró una moneda. Él hizo el patrón del matrimonio con propósito a partir de la relación entre su Hijo y la iglesia, la cual él planeó desde la eternidad. Por tanto, el matrimonio es un misterio-contiene y conlleva un significado mucho mayor que el que se puede ver en el exterior. Lo que Dios ha unido en matrimonio debe ser un reflejo de la unión entre el Hijo de Dios y su novia la iglesia. Aquellos de nosotros que estamos casados, necesitamos sopesar una y otra vez cuán misterioso y maravilloso es que Dios nos ha dado el privilegio de reflejar realidades divinas estupendas infinitamente mayores y mucho más maravillosas que nosotros mismos.

Ahora, ¿cuáles son algunas de las implicaciones prácticas de este misterio del matrimonio? Mencionaré las dos que parecen dominar el pasaje en Efesios. Uno es que los esposos y esposas deben conscientemente imitar la relación que Dios diseñó para Cristo y su iglesia. La otra es que en el matrimonio cada parte debe perseguir su propio gozo en el gozo del otro, esto es, el matrimonio debe ser una base del Hedonismo Cristiano.

Primero, ¿entonces, qué patrón hizo Dios intencionalmente para los esposos y las esposas cuando ordenó el matrimonio como una parábola o imagen misteriosa de la relación entre Cristo y la iglesia? Pablo menciona dos cosas, una a la esposa y una al esposo. A la esposa le dice en los versículos 22-24,

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

De acuerdo al patrón divino las casadas deben tomar su rol especial del propósito de la iglesia. Como la iglesia se somete a Cristo, así las casadas deben someterse a sus maridos. La iglesia se somete a Cristo como su cabeza: Verso 23-“El marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia.” Liderazgo implica al menos dos cosas: Cristo es el suplidor o Salvador y Cristo es la autoridad o líder. “Cabeza” es usada dos veces más en Efesios. Efesios 4:15,16 ilustra la cabeza como el suplidor y Efesios 1:20-23 ilustra la cabeza como autoridad.

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (4:15, 16)

La cabeza es la meta para la cual crecemos y el recurso que permite el crecimiento. Ahora consideren Efesios 1:20-23,

La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Cuando Dios levantó a Cristo de los muertos él lo hizo cabeza en el sentido de que le dio el poder y la autoridad sobre toda otra ley y autoridad, poder y dominio. Por tanto, del contexto de Efesios, el liderazgo del marido implica que de acuerdo a sus posibilidades él debe aceptar la mayor responsabilidad de suplir las necesidades de su esposa (incluyendo las necesidades materiales, pero también protección y cuidado) y él debe aceptar la mayor responsabilidad de autoridad y liderazgo en la familia.

Entonces cuando dice en el verso 24, “Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, también las casadas lo estén a sus maridos en todo” el significado básico de la sumisión sería: reconocer y honrar la mayor responsabilidad del marido de suplir tu protección y sostenimiento; estar dispuesta a ceder a su autoridad en Cristo y estar inclinada a seguir su liderazgo. La razón por la cual digo que la sumisión es una disposición a ceder y una inclinación a seguir es porque la pequeña frase: “como al Señor” limita el rango de la sumisión. Ninguna esposa debe reemplazar la autoridad de Cristo por la autoridad del marido. Ella no puede ceder o seguir a su marido en pecado. Pero aún cuando la esposa cristiana pueda estar firme con Cristo en contra de la voluntad pecaminosa de su marido, ella puede tener un espíritu de sumisión. Ella puede mostrar por su actitud y conducta que a ella no le gusta resistir a su voluntad y que ella anhela para él que él abandone el pecado y que la guíe en justicia de tal manera que su disposición a honrarlo como cabeza puede nuevamente producir armonía. De modo que en esta parábola misteriosa del matrimonio la mujer debe tomar su rol especial a partir del propósito de Dios para con la iglesia en su relación con Cristo. Verso 25: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” Si el esposo es la cabeza de la mujer, como dice el verso 23, que sea bien claro para todos los esposos que esto significa primordialmente ejercer liderazgo con un amor dispuesto a morir para darle vida a ella. Como Jesús dice en Lucas 22:26, “el que dirige sea como el que sirve” El esposo que se sienta frente al televisor y da órdenes a su mujer como a una esclava ha abandonado a Cristo para seguir a Archie Bunker. Cristo tomó una toalla y lavó los pies de sus discípulos.

Si tú quieres ser un esposo cristiano, imita a Cristo y no a Yaba el Jot (personaje de la guerra de las galaxias).

Es cierto que el verso 21 pone esta sección completa bajo el título de sumisión mutua. “Someteos unos a otros en el temor de Dios” Pero no está garantizado el inferir de este verso que la manera que Cristo se somete a la iglesia y la manera que la iglesia se somete a Cristo es lo mismo. La iglesia se somete a Cristo por una disposición de seguir su liderazgo. Cristo se somete a la iglesia por la disposición de ejercer su liderazgo en servicio humilde hacia la iglesia. Cuando Cristo dijo: “el que dirige sea como el que sirve” él no quiso significar que el líder dejará de ser líder. Aún cuando él estaba de rodillas lavando los pies de sus discípulos ninguno dudó de quién era el líder. Ni tampoco ningún esposo cristiano debiera evadir su responsabilidad debajo de Dios de proveer una visión moral y liderazgo espiritual como un siervo humilde de su esposa y familia.

De modo que la primera implicación del misterio del matrimonio como un reflejo de la relación de Cristo y la iglesia es que las esposas deben tomar su rol especial de la iglesia y los esposos deben tomar su rol especial de Cristo. Y dondequiera que encuentre un matrimonio como ese, usted encontrará dos de las personas más felices en el mundo porque sus vidas conformes a la palabra de Dios en las Escrituras y la Palabra de Dios en Jesucristo.

Una implicación práctica final de este misterio del matrimonio: un marido y esposa deben perseguir su propio gozo en el gozo mutuo. Hay escasamente en la Biblia un pasaje más hedonista que Efesios 5:25-30. Este texto muestra claramente que la razón por la cual hay tanta miseria en los matrimonios no es que los maridos y las esposas están buscando su propio placer sino que no están buscándolo en el placer de sus parejas. Pero este texto nos manda hacer justo eso porque Cristo hace justo eso.

Primero, noten el ejemplo de Cristo en los versículos 25-27:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, (¿por qué él lo hizo?) para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, (¿por qué la limpió?) a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Cristo murió por la iglesia para presentarse a sí mismo una novia Hermosa. Él sufrió la cruz por el gozo del matrimonio que estaba puesto ante él. ¿Pero cuál es el gozo final de la iglesia? ¿No es el ser presentada como una novia al Cristo soberano? De modo que Cristo buscó su propio gozo en el gozo de la iglesia. Por tanto, el ejemplo que Cristo pone para los esposos es buscar el gozo en el gozo de sus esposas.

El verso 28 hace esta aplicación explícita. “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida...” Pablo reconoce una de las piedras angulares del Hedonismo Cristiano: “Nadie aborreció jamás a su propia carne.” Aún aquellos que cometen suicidio lo hacen para escapar de la miseria. Por naturaleza nos amamos a nosotros mismos, esto es, hacemos lo que pensamos en el momento nos hará felices. Y Pablo no construye una presa contra el río del hedonismo; el construye una canal para él. Él dice, maridos y esposas, reconozcan que en el matrimonio se han convertido en una sola carne; por tanto, si vives para tu placer privado a expensas de tu pareja, estás viviendo en contra tuya y destruyendo tu gozo más grande. Pero si te dedicas con todo tu corazón al gozo santo de tu pareja estarás también viviendo para tu gozo y haciendo un matrimonio según la imagen de Cristo y su iglesia.

A pesar de que mi testimonio personal no puede agregar ningún peso a la Palabra de Dios, quiero dar mi testimonio de todas formas. Descubrí el hedonismo cristiano el mismo año que me casé, en 1968. Por quince años Noel y yo, en obediencia a Cristo, hemos perseguido tan apasionadamente como podemos los gozos más profundos y duraderos. Todo esto en imperfección, todo también con un corazón dividido en algunos momentos, hemos vigilado nuestro propio gozo como un cazador, en el gozo mutuo. Y podemos testificar juntos: allí es donde se encuentra el premio. Y creemos que haciendo del matrimonio una base para el hedonismo cristiano, cada uno desarrollando su rol ordenado, el misterio del matrimonio como una parábola de Cristo y de la iglesia se vuelve manifiesto para Su gran gloria. Amén.

## Misiones

### El Grito de Batalla del Hedonismo Cristiano

<sup>17</sup>Cuando salía para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrojándose delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? <sup>18</sup>Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios. <sup>19</sup>Tú sabes los mandamientos: "no mates, no cometas adulterio, no hurtes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre". <sup>20</sup>Y él le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. <sup>21</sup>Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve y vende cuanto tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. <sup>22</sup>Pero él, afligido por estas palabras, se fue triste, porque era dueño de muchos bienes. <sup>23</sup>Jesús, mirando en derredor, dijo\* a sus discípulos: ¿Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! <sup>24</sup>Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo\*: Hijos, ¿qué difícil es entrar en el reino de Dios! <sup>25</sup>Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios. <sup>26</sup>Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse? <sup>27</sup>Mirándolos Jesús, dijo\*: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios. <sup>28</sup>Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. <sup>29</sup>Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, <sup>30</sup>que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna. <sup>31</sup>Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

Marcos 10:17-31

Hoy día, la mayoría de personas no creen en la causa a favor de misiones al extranjero. Walbert Buhlmann, un secretario de misiones en Roma, representa a muchos líderes denominacionales cuando dice, "En el pasado teníamos la llamada motivación de salvar almas. Estábamos convencidos que si no bautizábamos, grandes cantidades de personas irían al infierno. Ahora, gracias a Dios, creemos que toda la gente y todas las religiones ya están viviendo en la gracia y el amor de Dios y serán salvados por la misericordia de Dios." (*Time*, Dec. 27, 1982, p.52). La Hermana Emmanuelle de Cairo, Egipto, dice, "Hoy en día ya no hablamos de conversión. Hablamos de ser amigos. Mi trabajo es probar que Dios es amor y llevar valentía y valor a esta gente" (*Time*, p. 56). La mayoría de personas, como estos dos misioneros, no se someten a la autoridad de Dios en la Biblia, sino que crean su propio Dios según lo que a ellos les gustaría que Él dijera. Y como a ellos les gustaría que Él dijera que todos los hombres son salvos sea que escuchen el evangelio de Cristo o no, entonces este es el tipo de Dios que ellos crean.

Pero hay que rechazar las enseñanzas esenciales de Las Escrituras para poder creer en un Dios así. Escuchen las Palabras del Hijo de Dios, las cuales le habló al apóstol Pablo cuando le llamó al servicio misionero:

"Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo, no sólo de las cosas que has visto, sino también de aquellas en que me apareceré a ti; librándote del pueblo judío y de los gentiles, a los cuales yo te envío, para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados." (Hechos 26:16-18)

Esta comisión que nuestro Señor le dio a Pablo sería vacía y sin sentido si en verdad los ojos de las naciones no necesitan ser abiertos, no necesitan volverse de las tinieblas a la luz y si ellos no necesitan escapar del poder de Satanás para ir a Dios y no tienen necesidad del perdón de pecado que sólo se obtiene por la fe en Cristo quien es predicado por los embajadores del Señor. Pablo no se entregó como misionero a Asia y Macedonia y Grecia y Roma y España para informarle a la gente que ya eran salvos, sino para proclamar que la salvación había sido consumada en Jesucristo para todos los que se arrepienten y entregan a él obediencia de fe. Por eso, cuando el mensaje sobre Cristo era rechazado (por ejemplo, por los Judíos de Antioquia), él dijo, “mas ya que la rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.” (Hechos 13:46) Lo que está en juego en las labores misioneras es la vida eterna. La meta es precisamente la conversión a Cristo de cualquier tipo o forma de alianza. “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos. (Hechos 4:12).”

Dios no es injusto. Nadie será condenado por no creer un mensaje que no hayan escuchado. Aquellos que nunca han escuchado el evangelio serán condenados por no reconocer la luz del poder y gracia de Dios en la naturaleza, presente en sus conciencias. Pues como dice Rom. 1:20,21 “Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa. Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido”. Separados de la gracia especial y salvífica de Dios, la gente está muerta en el pecado, entenebrecidos en su entendimiento, excluidos de la vida de Dios y con dureza de corazón (Ef. 2:1; 4:18). Y el medio que Dios ha establecido para la administración de esa gracia salvífica especial es la predicación del evangelio de Jesucristo. “Tengo obligación tanto para con los griegos como para con los bárbaros, para con los sabios como para con los ignorantes. Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego (Rom. 1:14-16).”

La noción de que las personas se salvan sin escuchar el evangelio ha causado estragos en los esfuerzos misioneros de denominaciones con orientación liberal. Entre 1953 y 1980 la presencia misionera de las iglesias protestantes de corriente liberal sufrió un descenso de 9,844 a 2,813, mientras que la presencia misionera de iglesias protestantes evangélicas, las cuales toman más en serio las Escrituras, ha aumentado en más de un 200%. La Alianza Misionera Cristiana, con sus 200,000 miembros, mantiene 40% más misioneros que Iglesia Metodista Unida con sus 9.5 millones de miembros. Hay poder misionero asombroso cuando se cree La Palabra de Dios.

Muchos de ustedes están al borde de establecer nuevos compromisos con las misiones: algunos un nuevo compromiso para alcanzar gente fronteriza, otros por nuevos caminos de educación, otros en usos nuevos de tu vocación en una cultura menos saturada por la iglesia, otros en nuevo estilo de vida y otros en un nuevo patrón en el dar y orar y leer. Quiero empujarte del borde en que te encuentras hoy. Quiero presentarte la causa de las misiones tan atractiva que no puedas resistir más su magnetismo.

Para el verdadero Hedonista Cristiano nuestro pasaje contiene por lo menos dos incentivos irresistibles para dejar atrás el hogar por Cristo y su evangelio. Notemos primero en Marcos 10:25-67, “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios. Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse? Mirándolos Jesús, dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.” Este es una de las conversaciones misioneras más estimulantes de la Biblia. ¿Qué misionero no ha contemplado su obra y ha dicho, “Es imposible”? A lo cual Jesús responde: “Sí, para los hombres es imposible.” Ningún hombre puede librar a otro hombre del poder esclavizante del amor al dinero.

El joven rico se fue triste porque su esclavitud a las cosas no podía ser quebrantada por el hombre. *Para los hombres* es imposible. Por eso la obra misionera, la cual es simplemente librar el corazón humano de la esclavitud a otras alianzas fuera de Cristo, es imposible ¡para los hombres! “Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios.” He aquí se encuentra el incentivo incomparable para el servicio misionero.

Noel y yo fuimos a Urbana '67. Recuerdo como John Alexander, director de intramuros, decía que cuando era joven él pensaba: "Si la predestinación es cierta, nunca seré un misionero." Luego agregó, "pero luego de años en la obra digo: 'si la predestinación no es cierta nunca podría ser misionero.'" Si Dios no estuviese a cargo de hacer lo que es humanamente imposible, la obra misionera no tendría esperanza. ¿Quién, fuera de Dios, puede levantar al muerto espiritual y darle oído para el evangelio (Hechos 16:14)? Las grandes doctrinas bíblicas de la elección incondicional y la predestinación para ser hijos y la gracia irresistible en la predicación de Cristo son incentivos poderosos para aventurarse a penetrar culturas musulmanes, hindúes o budistas, o culturas tribales donde la gente parece ser más dura que clavos de acero contra la predicación del evangelio.

Jesús dijo, "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz" (Juan 10:16) Por tanto, cuando Pablo entra ciudad tras ciudad en sus viajes misioneros, su propósito es claro – juntar las ovejas. El Señor le dijo a Pablo en una visión cuando él entró a Corinto (Hechos 18:9-10): "No temas, sino habla, y no calles;...porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad." Y cuando Pablo acabó de predicar en la ciudad de Antioquia Lucas describe el resultado así: "creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna." (Hechos 13:48). Los misioneros que van armados con las grandes verdades de la predestinación y la gracia irresistible van con la confianza de que Dios hará por otros hoy lo que él hizo por Lidia – "el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía." (Hechos 16:14). Cuando se refiere a entrar al reino hay dos verdades. Una es esta: "Para el hombre es imposible", y ninguno será salvo. La otra es esta: Para Dios todas las cosas son posibles", por lo tanto, aquellos que están ordenados para vida eterna estarán atentos al evangelio y creerán y serán salvos. David Brainerd, cuyas publicaciones misioneras y su diario personal probablemente han hecho más para encender el fuego de la causa de la misiones que cualquier otro libro aparte de la Biblia, dijo que él vivió para dos cosas: mi propia santificación y la reunión de los elegidos de Dios."

David Brainerd, whose missionary journal and diary have probably done as much to fire the cause of missions as any book beside the Bible, said that he lived for two things: "my own sanctification and the ingathering of God's elect."

De modo que el primer incentivo al servicio misionero es el gran consuelo que cuando dejamos nuestro hogar por Cristo y el evangelio, las conversiones que buscamos serán el trabajo de Dios de acuerdo a su plan eterno. "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Z Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. (1 Cor. 3:6,7) Lo que es imposible para nosotros, no es imposible para Dios y él lo hará. ¡Qué grandioso es caminar con Dios hasta un pueblo no alcanzado, esclavizado por el pecado y Satanás y oír a Dios decir: "No temas, sino habla y no calles... porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad! Mis ovejas estarán atentas a mi voz."

El segundo incentivo para convertirse en misionero podemos encontrarlo en Marcos 10:28-30. Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna." Esto no significa que si eres misionero te harás rico en posesiones materiales. Significa que si eres privado de tu familia terrenal en el servicio de Cristo, recibirás cien veces más en tu familia espiritual, la iglesia. Pero aún esto debe ser muy limitado. ¿Qué de esos misioneros solitarios que trabajan por años sin ser rodeados por cientos de hermanas y hermanos y madres e hijos en la fe? ¿No es la promesa cierta para ellos? Ciertamente lo es.

Lo que ciertamente Cristo quiere significar es que él mismo pagará cada pérdida. Si entregas el afecto de una madre y su preocupación, obtendrás cien veces más el afecto y preocupación del Cristo que está siempre presente. Si entregas la camaradería tierna de un hermano obtendrás cien veces más la ternura y camaradería de Cristo. Si entregas el sentido de estar en casa que tenías en tu hogar, obtendrás cien veces más la comodidad y seguridad de saber que tu Señor es el dueño de cada casa, pedazo de tierra, río, y árbol de la tierra. ¿No es justo esto lo que Jesús les está diciendo a los futuros misioneros: Yo prometo trabajar para ti y ser tanto para ti que no podrás decir que has sacrificado algo? Esta es la forma como Hudson Taylor lo tomó, porque al final de sus cincuenta años de labor misionera en la China él dijo: "Nunca hice un sacrificio".

Cristo tiene como propósito ser glorificado en la gran empresa misionera. Por tanto, él desea permanecer siendo el benefactor y que nosotros seamos los beneficiarios. Aún cuando somos llamados a ser misioneros seguimos siendo enfermos en el hospital de Cristo. Todavía somos pobres necesitando la salud y el bienestar. De modo que cuando él nos envía a Liberia, Camerún, Brasil, Japón, India o China, él nos envía allí como parte de nuestra terapia. El dice: “Ahora, sé que esta terapia tiene efectos secundarios, por ejemplo persecución, pero te prometo como tu doctor que si sigues el régimen de salud misionero, tu condición va a mejorar cien veces más que si tú lo rechazas”. Los misioneros no son héroes que pueden hablar con arrogancia del gran sacrificio que están haciendo por Dios. Ellos son los verdaderos hedonistas cristianos. Ellos son los que saben que el verdadero grito de batalla del hedonismo cristiano está en las misiones, y han descubierto que hay cien veces más gozo y satisfacción en una vida dedicada a Cristo y el evangelio que una vida dedicada a las comodidades frívolas, los placeres y los avances terrenales. Como Ralph Winter dijo al concluir su folleto “Di sí a la misión”, “Jesús, por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio...” Seguirle es tu decisión. ¡Ya estás advertido! Pero no olvides el gozo”. O como yo, Cambell White dijo en 1909 cuando el Movimiento Misionero de Layman estuvo en su mayor auge: “Fama, placeres son sólo cáscaras y cenizas en contraste con el gozo ilimitado y permanente de trabajar con Dios para el cumplimiento de su plan eterno”.

No te estoy llamando a echar a perder tu valentía y sacrificio por Cristo. Te estoy llamando a renunciar todo lo que tienes para obtener la perla de las perlas. Te hago un llamado urgente de contar todas las cosas como basura por el valor superior de pararse en el servicio del Rey de reyes. Te hago un llamado urgente a quitarte los harapos que se compran en las tiendas y ponerte las vestiduras de los embajadores de Dios. Te prometo que vendrán persecuciones y privaciones, pero “recuerda el gozo”: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.” (Mt. 5:10)

Dos incentivos para convertirse en misionero-directos de la boca de Jesucristo: 1) Cada imposibilidad de los hombres es una sencillez para Dios; las conversiones de pecadores endurecidos será el trabajo de Dios y ocurrirán de acuerdo a su soberano plan. No necesitamos estar temerosos ni preocupados por nuestra debilidad. La batalla es del Señor y él nos dará la victoria. 2) Cristo promete trabajar por nosotros y ser tanto para nosotros que cuando nuestra vida misionera acabe no podamos decir que hemos sacrificado algo. Cuando seguimos su prescripción misionera, descubrimos que aún en los efectos negativos el mejoramiento de nuestra condición—nuestro crecimiento, nuestra salud espiritual, nuestro gozo—mejora cien veces más.

Ahora quiero darles dos razones adicionales por las cuales pienso que Dios hará un trabajo sorprendente en las misiones en Bethlehem en un tiempo muy cercano. Una razón es que los vientos de su Espíritu se están sintiendo. El llamó a Glenn Ogren de nuestra facultad a las misiones. Esta noche encomendaremos a David y Faith Jaeger quienes estarán partiendo para Liberia el martes-los primeros nuevos misioneros que Bethlehem enviará desde que Steve Nelson fue enviado hace 10 años. El grupo de oración por las misiones fronterizas, el grupo de estudio y el equipo ministerial de misiones Toshavim están estudiando, orando y soñando para convertirnos en una iglesia mundial. Los círculos de mujeres misioneras continúan una base estable de oración y educación. Tom Steller está sopesando la posibilidad de guiar un equipo de personas el próximo verano al Centro de Misiones Mundiales de los Estados Unidos para un curso de estudios en el instituto de Estudios Internacionales. Y Ralph Winter, el fundador del U.S.C.W.M. y missionary statesman, ha aceptado ser nuestro portavoz en la conferencia misionera del próximo año. Estos avances en Bethlehem no han sido obra de una persona-son evidencias de que algo nuevo del Espíritu de Dios está en el viento. Muchos de ustedes han estado orando al Señor de la mies-y los primeros frutos de sus respuestas ya son visibles.

La otra razón por la que creo que Dios hará un trabajo sorprendente en misiones en Bethlehem es que la extremada necesidad del mundo está convirtiéndose en algo tan obvio y nosotros no somos el tipo de personas que puede ignorarlo. La gran mentira de Satanás en la generación pasada ha sido que la gran comisión está completa, y por tanto la iglesia puede olvidarse de su mentalidad de guerra. Las personas confundieron las “naciones” de Mateo 28:19 (“Haced discípulos de todas las naciones”) con las naciones políticas de nuestros días y han concluido que se han hecho discípulos en cada nación, y por tanto el fin puede llegar. Pero ellos olvidan el cántico celestial en Apocalipsis 28:19 donde Cristo es adorado: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre

nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación". Cuando Jesús comisionó su Iglesia a hacer discípulos de las personas Él no tenía en mente solamente los límites políticos. Él tenía en mente los distantes y distintos grupos incluyendo tribus, lenguas y personas. Y hoy hay aproximadamente 16,000 grupos de los cuales no se han discipulado. Si cada cristiano en el mundo ganara todos sus vecinos para Cristo la mitad del mundo aun no estaría evangelizada; porque dos mil millones de personas conforman grupos de personas culturalmente distantes que no tienen testigos indígenas. Ellos son las "personas escondidas," las "personas fronterizas" de nuestros días. La única forma en que ellos pueden ser alcanzados es por misioneros de otras culturas. El día de misiones extranjeras no ha concluido. Por el contrario, estamos parados en la cúspide de un nuevo movimiento en las iglesias occidentales y tercermundistas para penetrar la última frontera.

Ciento cincuenta misioneros protestantes de Norteamérica sirven entre 733 millones de musulmanes en 4,000 grupos de personas musulmanas; 100 misioneros entre 537 millones de hindúes en 3,000 grupos de personas hindúes; 200 misioneros entre 255 millones de budistas, con un total de 650 misioneros protestantes norteamericanos entre un poco menos de la mitad de la población mundial quienes básicamente no han sido alcanzados (1,930,000,000). Y entonces vemos los Estados Unidos. Hay más iglesias en las Ciudades mellizas que misioneros en casi dos millones de musulmanes, hindúes, chinos y budistas. ¿Es eso obediencia? Los americanos donan \$700 millones de dólares al año para las agencias misioneras-la misma cantidad que gastan en goma de mascar. Cada 52 días los norteamericanos gastan en comida para animales domesticados lo mismo que gastan anualmente en misiones extranjeras. Y la razón de estas cosas no es que estamos viviendo para el placer, sino que no creemos a Jesús cuando dice que podemos obtener cien veces más placer abandonando todo por su nombre y su evangelio.

El viernes en la mañana recibí una llamada de un seminario en otra parte de nuestro país pidiéndome que les permitiera poner mi nombre en una lista de candidatos para un profesorado en el Nuevo Testamento. No me tomó cinco segundos responder esa pregunta. Mi respuesta fue negativa. Tengo una gran iglesia. Dios está comenzando a moverse. Ni siquiera me agreguen a su lista. Quiero construir una iglesia mundial con ustedes en Bethlehem. Quiero ver nuevos misioneros salir de este cuerpo cada año. Quiero estar aquí para recibir a David y Faith cuando regresen de su primera misión. Quiero viajar a algunos de nuestros campos y ministrar a nuestros misioneros y traer reportes de lo que Dios está haciendo. Quiero predicar y escribir de tal forma que jóvenes y ancianos, hombres y mujeres no puedan continuar con sus negocios de la manera usual mientras que haya más iglesias en las Ciudades Mellizas que misioneros en la mitad del mundo. El desafío es grande. Pero Dios es más grande. Las recompensas son cien veces mejores que cualquier cosa que este mundo nos puede ofrecer. El grito de batalla del Hedonismo Cristiano es: ¡Ve! Duplica tu gozo en Dios compartiéndolo en los hogares fronterizos.

---

## La Oración

### El Poder del Hedonismo Cristiano

<sup>24</sup>Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

Juan 16:24

En ocasiones, se pregunta a Hedonistas Cristianos si ¿Estás deseoso de ser condenado para la gloria de Dios? Esto es, ¿estás dispuesto a abandonar todo gozo si al hacerlo Dios fuese más glorificado? El punto de la pregunta es colgar al Hedonista Cristiano en un cuerno u otro de un dilema. Si decimos no, no estamos dispuestos de ser malditos por la gloria de Dios, entonces parece que colocamos nuestra felicidad por encima de la gloria de Dios. Si decimos sí, estamos deseosos de ser condenados por la gloria de Dios, entonces cesaríamos de ser Hedonistas Cristianos, porque hemos dejado de buscar el gozo.

Pero este ataque sobre el Hedonismo Cristiano falla porque la pregunta que se postula asume dos cosas que no son ciertas: una sobre el infierno y la otra sobre Dios. Cuando el crítico pregunta, “¿Estás dispuesto a ir al infierno para la gloria de Dios?”, no percibe que si contestamos sí a su pregunta, significa que nuestro más profundo anhelo es ver a Dios glorificado a través de la vida y la muerte. Entonces, si tuviéramos que ir al infierno para que Dios fuese glorificado, el infierno sería el camino para satisfacer nuestro más profundo anhelo. Pero entonces, el infierno no sería más infierno. Bíblicamente, el infierno es una total, irreversible y completa miseria donde no hay satisfacción alguna. Por tanto, la pregunta del crítico está construida sobre una suposición no-bíblica sobre el infierno.

Por igual, se basa también en una suposición no-bíblica sobre Dios. La pregunta asume que Dios condenaría una persona que está dispuesta a ser condenada por causa de la gloria de Dios. Pero esta suposición es enteramente no bíblica. El compromiso recto de Dios de mantener el valor de su gloria significa que él así mismo mantendrá aquellos que la valoran por sobre todas las cosas. El Dios de la Biblia no puede condenar una persona que ama su gloria lo suficiente como para ser condenado. Y así, la pregunta “¿Estás deseoso de ser condenado por la gloria de Dios?” es una ofensa contra la rectitud de Dios. Nos obliga a considerar una posibilidad donde Dios sería injusto si la realizara. No debiera ni siquiera formularse tal pregunta porque la visión que presupone del infierno y de Dios es contraria a la revelación bíblica.

Además de eso, el Hedonismo Cristiano no es realmente el enemigo que el crítico persigue. Persigue personas que ponen su interés antes que el interés de Dios, y que colocan su felicidad por encima de la gloria de Dios. Pero el Hedonismo Cristiano enfáticamente no hace esto. Con seguridad, los Hedonistas Cristianos perseguimos nuestro interés y felicidad con todas nuestras fuerzas. Pero hemos aprendido de la Biblia que el interés de Dios es magnificar su gloria al derramar su misericordia en nosotros. Por tanto, la búsqueda real de nuestro interés y verdadera felicidad no está nunca por encima del de Dios sino siempre en Dios.

La más preciosa verdad de la Biblia es que el mayor interés de Dios es glorificar el caudal de su gracia haciendo los pecadores felices en él. Cuando nos humillamos como niños pequeños y dejamos todo aire de autosuficiencia, y corremos alegremente hacia el gozo del abrazo de nuestro Padre, la gloria de su gracia es magnificada y el anhelo de nuestra alma es satisfecho. En la sabiduría y por la gracia de Dios nuestro interés y su gloria son uno. Los Hedonistas Cristianos nos son idólatras cuando persiguen ambas cosas unidas.

Una de las más claras demostraciones de que la búsqueda de nuestro gozo y la búsqueda de la gloria de Dios están supuestas a ser una misma, es la enseñanza de Jesús en oración en el evangelio de Juan. Las dos frases claves son Juan 14:13 y 16:24. Una muestra que la oración es la búsqueda de la gloria de Dios. La otra muestra que la oración es la búsqueda de nuestro gozo. En Juan 14:13 Jesús dice “Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” En Juan 16:24 dice,

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.” El propósito final del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre. Y el hecho principal del hombre por el cual se preserva la unidad de estas dos metas es la oración. Así pues, los Hedonistas Cristianos que procuran en la gloria de Dios que su propio gozo sea completo, serán sobre todo personas de oración. Así como un venado sediento se agacha a beber del arroyo, la postura característica del Hedonista Cristiano es sobre sus rodillas.

Si somos iguales, el cambio de paso durante el verano pasado y la repentina explosión de actividad este otoño han probablemente lastimado bastante la disciplina de su vida de oración. Quizás todo lo que necesitan es que alguien les recuerde su importancia y estarán de vuelta en el feliz camino de levantarse temprano o de la meditación a mediodía o la oración tarde en la noche. Necesitamos puntos a través del año en que tomamos nuestras cargas y reajustamos nuestra ruta. Espero que el día de hoy sea uno de esos puntos en su vida de oración.

Veamos más de cerca la oración como la búsqueda de la gloria de Dios y la oración como búsqueda de nuestro gozo, en ese orden. En Juan 14:13 Jesús dice, “Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Supón que estás totalmente paralizado y no puedes hacer nada por ti mismo excepto hablar. Y supón que un amigo fuerte y confiable prometió vivir contigo y hacer todo aquello que necesites. ¿Cómo glorificarías a tu amigo si un extraño viniere a verte? Podrías decir, “Amigo, por favor levántame y pon una almohada detrás de mí para que pueda ver a mi huésped. ¿Y podrías ponerme los lentes también por favor?” Tu visitante entendería al oírte que estás desvalido y que tu amigo es fuerte y amable. Glorificas a tu amigo al necesitarle y pedirle ayuda y contar con él.

En Juan 15:5 Jesús dice, “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer.” Así que realmente estamos paralizados. Sin Cristo no somos capaces de hacer nada bueno (Romanos 7:18). Pero Dios desea que llevemos fruto – que amemos personas hacia el reino. Así que promete hacer por nosotros (como un amigo fuerte y confiable) lo que no podemos hacer por nosotros mismos. ¿Y cómo lo glorificamos? Jesús nos responde en Juan 15:7, “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.” Oramos. Pedimos a Dios que haga por nosotros a través de Cristo lo que no podemos hacer por nosotros mismos – dar y llevar fruto. Entonces el verso 8 muestra el resultado que buscamos: “En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto...” Entonces, ¿cómo es glorificado Dios mediante la oración? La oración es admitir abiertamente que sin Cristo nada podemos hacer. La oración es apartarnos de nosotros mismos a Dios, en la confianza de que Él proveerá la ayuda que necesitamos. La oración nos humilla cual necesitados y exalta a Dios como acaudalado.

Otro texto en Juan que muestra cómo la oración glorifica a Dios es Juan 4:9-10. Jesús le había pedido a una mujer un vaso de agua:

“La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? (Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos.) Respondió Jesús y le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a El, y El te hubiera dado agua viva.”

Si fueras un marinero severamente afectado por el escorbuto y un muy generoso hombre viniera a bordo de tu barco con sus bolsillos rebosantes de vitamina C y te pidiera una rodaja de naranja, quizá se la dieras. Pero si tú supieras que él es generoso y que lleva consigo todo lo que necesitas para ser curado, cambiarías los papeles y le pedirías ayuda.

Jesús le dice a la mujer, “Si tú conocieras el don de Dios, y quién soy yo, orarías a mí.” Hay correlación directa entre no conocer bien a Jesús y no pedir mucho de él. Falla en nuestra vida de oración es generalmente falla en conocer a Jesús. “Si supieras quién habla contigo, ¡me pedirías!” Un cristiano que no ora es como un conductor de autobús tratando de empujar su vehículo fuera de una grieta por sí solo, porque no sabe que Clark Kent (Superman) está en el autobús. “Si supieras, pedirías.” Un cristiano que no ora es como tener las paredes de tu cuarto cubiertas con certificados de regalo en una tienda lujosa pero siempre comprar en la subasta de trapos porque no sabes leer. “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te habla, pedirías – ¡TÚ PEDIRÍAS!”

Y la implicación es que aquellos que piden – cristianos que invierten su tiempo en oración - lo hacen porque ven que Dios es un grandioso dador y que Cristo es sabio y misericordioso y poderoso por sobre toda medida. Sus oraciones glorifican a Cristo y honran su Padre. El principal fin del hombre es glorificar a Dios. Así pues, cuando nos convertimos en lo que Dios creó para ser, nos convertimos en personas de oración.

Pero el principal fin del hombre es también disfrutar de Dios por siempre. Y esto nos lleva de vuelta a Juan 16:24, “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.” ¿No es esta una invitación al Hedonismo Cristiano? ¡Procuren la plenitud de su gozo! ¡Oren! De esta palabra sagrada y de la experiencia inferimos una regla simple: entre cristianos profesantes, la falta de oración siempre producirá falta de gozo. ¿Por qué? ¿Por qué una profunda vida de oración lleva a plenitud del gozo pero una vida superficial de oración produce descontento? Jesús da al menos 2 razones.

Una se halla en Juan 16:20-22. Jesús advierte a sus discípulos que sufrirán en su muerte, pero se regocijarán nuevamente en su resurrección: “En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo. Por tanto, ahora vosotros tenéis también aflicción; pero yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo.” ¿Cuál es la fuente del gozo en los discípulos? Respuesta: la presencia de Jesús: “Yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará...” Ningún cristiano tendrá plenitud de gozo sin una comunión vital con Jesucristo. El conocer sobre él no será suficiente y trabajar para él tampoco. Debemos tener una comunión personal, vital con él; de otra manera, el cristianismo se volverá una carga sin gozo. En su primera carta, Juan escribió, “...y en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo.” (1 Juan 1:3b-4). La comunión con Jesús compartida con otros es esencial para la plenitud del gozo.

La primera razón del por qué la oración lleva a plenitud de gozo es que la oración es el nervio central de nuestra comunión con Jesús. Él no está aquí físicamente para que le veamos. Pero en oración hablamos con Él como si estuviera aquí. Y en la quietud de esos momentos sacros escuchamos sus pensamientos y vertimos en Él nuestros anhelos. Quizá Juan 15:7 es el mejor resumen de esta comunión bipartita: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.” Cuando las palabras de Jesús permanecen en nuestra mente oímos aún los pensamientos del Cristo vivo, pues Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Y del profundo escuchar del corazón viene el lenguaje de oración como incienso dulce frente al trono de Dios. Una vida de oración lleva a plenitud de gozo porque la oración es el nervio central de nuestra vital comunión con Jesús.

La otra razón porque la oración produce plenitud de gozo es que la oración provee el poder para hacer lo que amamos hacer, pero que no hacemos sin la ayuda de Dios. El texto dice, “Pedid y recibirán, para que su gozo sea completo.” La comunión con Jesús es esencial para el gozo pero hay algo implícito que nos impele a compartirlo con otros. Un cristiano no puede ser feliz y mezquino, porque es más bendito dar que recibir. Así, la segunda razón por la que una vida de oración lleva a plenitud de gozo es que nos da el poder de amar. Si la bomba del amor se seca, es porque la tubería de la oración no es lo suficientemente profunda.

En resumen: la Biblia enseña claramente que la meta de todo lo que hacemos debe ser glorificar a Dios. Pero así mismo enseña que en todo lo que hacemos hemos de buscar la plenitud de nuestro gozo. Algunos teólogos han tratado de forzar la separación de estas 2 búsquedas haciendo preguntas como, “¿Estás dispuesto a ser condenado por la gloria de Dios?” Pero la Biblia no nos obliga a elegir entre la gloria de Dios y nuestro gozo. De hecho, nos prohíbe elegir. Y lo que hemos visto del evangelio de Juan es que la oración, quizá más claramente que cualquier otra cosa, personifica la unidad de estas 2 búsquedas.

La oración busca el gozo en la comunión con Jesús y en el poder de compartir su vida con otros. Y la oración procura la gloria de Dios al tratarlo como la reserva de toda esperanza. En la oración admitimos nuestra pobreza y la prosperidad de Dios, nuestra bancarrota y su botín, nuestra miseria y su misericordia. Así pues, la oración exalta grandemente y glorifica a Dios, precisamente al procurar todo lo

que deseamos en Él y no en nosotros mismos. “Pedid y recibiréis, que el Padre sea glorificado en el Hijo para que vuestro gozo sea completo.”

Cierro con una seria exhortación. A menos que esté muy equivocado, una de las principales razones por la que muchos de los hijos de Dios no tienen una vida de oración significativa, no es tanto porque no lo deseamos, sino porque no lo planificamos. Si queremos tomar unas vacaciones de 4 semanas, no te despiertas una mañana de verano y dices, “¡Hey! ¡Vámonos hoy!”. No tienes nada listo, no sabrías dónde ir, nada ha sido planificado. Pero así es como muchos tratamos la oración. Nos levantamos un día y nos damos cuenta que ciertos tiempos de oración significativos deben ser parte de nuestras vidas, pero nada está listo nunca. No sabemos dónde ir. Nada ha sido planeado. No hay tiempo. No hay lugar. No hay procedimiento. Y sabes tan bien como yo que lo opuesto de planificar no es una ola de experiencias profundas y espontáneas de oración. Lo opuesto de planificar es la grieta. Si no planificas vacaciones, probablemente te quedas en casa y veas TV. El flujo natural, no planificado de vida espiritual se hunde hasta el más bajo nivel de vitalidad. Hay una carrera que correr y una batalla que librar, si quieres una renovación de tu vida de oración, debes planificar tenerla.

Mi sencilla exhortación es la siguiente: te urjo a que tomes 10 minutos esta tarde para pensar tus prioridades y cómo entra la oración en ellas. Haz nuevas resoluciones. Prueba alguna nueva ventura con Dios. Fija un tiempo. Fija un lugar. Escoge una porción de las escrituras como guía. Todos necesitamos correcciones a medio camino. Haz hoy un gran día de volver a la oración – para la gloria de Dios y la plenitud de tu gozo.

## La Biblia

### Ignición del Hedonismo Cristiano

<sup>7</sup> La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. <sup>8</sup> Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, que alumbra los ojos. <sup>9</sup> El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos; <sup>10</sup> deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal. <sup>11</sup> Además, tu siervo es amonestado por ellos; en guardarlos hay gran recompensa.

Salmo 19:7-11

El hedonismo cristiano es muy consciente de que cada día con Jesús *no* es “más dulce que el anterior.” Algunos días con Jesús nuestra disposición es tan amarga como los nísperos verdes. En Jesús algunos días estamos tan tristes que sentimos que nuestro corazón se quiebra en pedazos. En Jesús algunos días el miedo nos convierte en nudo de nerviosismo. Con Jesús algunos días estamos tan deprimidos y desalentados que entre la cochera y la casa solo nos queda sentarse sobre la hierba y llorar. Cada día con Jesús no es más dulce que el anterior. Lo sabemos por experiencia y por las escrituras. Porque el texto dice (Salmo 19:7), “La ley de Jehová es perfecta, que *restaura* el alma.” Si cada día con Jesús fuera más dulce que el anterior, no necesitaríamos ser restaurados.

La razón por la que David alabó a Dios con las palabras, “junto a aguas de reposo me conduce. Él *restaura mi alma*,” es porque tuvo días malos. Hubo días cuando su alma necesitó ser restaurada. Es la misma frase usada en Salmo 19:7 – “la ley del Señor es perfecta, que *restaura el alma*.” La vida cristiana normal es un proceso repetido de restauración y renovación. Nuestro gozo no es estático. Fluctúa con la vida real. Es tan vulnerable a los ataques de Satanás como lo es un recinto de la marina Libanesa a un terrorista suicida. Cuando Pablo escribe en 2 Corintios 1:24, “no que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo” debiéramos enfatizarlo de esta forma: “*Trabajamos* junto contigo para tu gozo.” La preservación de nuestro gozo en Dios requiere trabajo. Es una lucha. Nuestro adversario el diablo anda como león rugiente, y tiene apetito insaciable para destruir una cosa: el gozo de la fe.

Pero el Espíritu Santo nos ha dado un escudo llamado fe y una espada llamada Palabra de Dios y un poder llamado oración para defender y extender nuestro gozo. O, usando otra imagen, cuando Satanás gruñe y resopla y trata de apagar la llama de nuestro gozo, tienes una fuente infinita de encendido en la Palabra de Dios. Y aún cuando haya días donde sintamos que cada trozo de nuestra alma está frío, si nos arrastramos hacia la palabra de Dios y clamamos por oídos para oír, las frías cenizas se levantarán y la pequeña chispa de vida se avivará, porque, “La ley del Señor es perfecta, que *restaura* el alma.” La Biblia es la ignición del Hedonismo Cristiano.

Mi propósito esta mañana es motivarnos a *vestirse* con la espada del Espíritu, la palabra de Dios, y esgrimirla para preservación de nuestro gozo en Dios. Hay tres peldaños que necesitamos subir juntos.

Primero, necesitamos conocer por qué aceptamos la Biblia como la palabra de Dios. Casi todas las personas del mundo estarán de acuerdo en que si el Dios único y verdadero ha hablado entonces no habrá felicidad duradera para los que ignoraran su palabra. Pero muy pocas personas creen realmente que la Biblia es la palabra del Dios vivo. Ni tampoco creerían sin tener suficientes razones.

Segundo, necesitamos ejemplos que nos animen al ver cómo la Biblia enciende y preserva nuestro gozo. Finalmente, necesitamos escuchar retos prácticos de cómo renovar nuestra meditación diaria de la Palabra de Dios, y ceñir esa espada tan cerca alrededor de nuestra cintura de modo que nunca estemos sin ella.

1) Por la limitación de tiempo que tenemos, quizás la mejor manera de dar el primer paso sea compartir el por qué yo acepto la Biblia como Palabra de Dios. El fundamento de mi confianza es Jesucristo. No es

necesario creer primero que la Biblia es infalible para saber que presenta a una persona histórica de cualidades incomparables. La posibilidad de que el Jesús histórico fuera un actor consumado o un lunático es para mí tan remota que me inclino a confesar que él es verdadero. Sus argumentos no son la propaganda de un impostor o la presunción de un esquizofrénico. Habla con autoridad, perdona el pecado, sana enfermos, saca fuera demonios, penetra los corazones de sus oponentes, ama a sus enemigos, muere por los pecadores y deja atrás una tumba vacía, no porque cegara los ojos del mundo sino porque él es el hijo de Dios que vive para siempre y que vino a salvar al mundo. Él ha ganado mi confianza a través de sus palabras y obras.

De Jesús me muevo hacia atrás, al Antiguo Testamento, y hacia adelante al Nuevo Testamento. Los cuatro evangelios presentan evidencias distintas de que Jesús consideró al Antiguo Testamento como palabra de Dios. En Mateo 5:17 Jesús dice que no vino a abolir sino a cumplir la ley y los profetas, y en Mateo 22:29 él dice que los Saduceos yerran porque no conocen las escrituras. En Marcos 7:8-9 Jesús contrasta tradiciones de hombres con los mandamientos de Dios en el Antiguo Testamento. En Lucas 24:44 dice a los discípulos que todo lo escrito sobre él en la ley de Moisés, los profetas y los salmos ha de ser cumplido. Y en Juan 10:35 simplemente dice “La Escritura no puede ser quebrantada.” Por lo tanto, leo el Antiguo Testamento como la palabra de Dios porque Jesús lo hizo así.

Pero Jesús no se quedó en la tierra para autorizar el Nuevo Testamento. Mi confianza en el Nuevo Testamento como palabra de Dios descansa en un grupo de observaciones que en conjunto proveen una razonable fuente de confianza.

a) Jesús escogió doce apóstoles como sus autorizados representantes al fundar la iglesia. Les prometió al final de su vida que “El Espíritu Santo... os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26, 16:13).

b) Luego el apóstol Pablo, cuya conversión asombrosa de una vida homicida de Cristianos a una vida dedicada a hacer Cristianos demanda una explicación especial, explica que él (y los otros apóstoles) han sido comisionados por el Cristo resucitado para predicar “no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu” (1 Corintios 2:13). La predicción de Cristo se cumple por medio de esta inspiración.

c) Pedro confirma (2 Pedro 3:16) cuando pone los escritos de Pablo en la misma categoría de los escritos inspirados del Antiguo Testamento (2 Pedro 1:21).

d) Todos los escritos del Nuevo Testamento provienen de aquellos primeros días de revelaciones especiales prometidas y fueron escritos por los apóstoles y asociados cercanos.

e) El mensaje de estos libros tiene sello de verdad porque guarda sentido independientemente de su realidad. El mensaje sobre la santidad de Dios y nuestra culpa por un lado, y por el otro la muerte de Cristo y su resurrección como nuestra única esperanza – este mensaje encaja en la realidad que vemos y la esperanza que anhelamos y no vemos.

f) Finalmente, como declara el Catecismo Bautista, “La Biblia se evidencia a sí misma como la palabra de Dios por medio de... su *poder* para convertir pecadores y edificar a los santos.”

Por estas razones, cuando leo el Antiguo o el Nuevo Testamento los leo como palabra de Dios. Dios no es silente en mi vida. El es incómodamente vocal y preciso acerca de todo tipo de cosas. Veo como un singular acto de gracia de Su parte el hecho de que haya determinado que el trabajo de mi vida sea entender su palabra y enseñarla a su iglesia. Cuando la Biblia habla, Dios habla. Significa que las cosas dichas sobre la palabra de Dios en la Biblia, se aplican a la Biblia. Y me he sentido muy abrumado al preparar este mensaje por todas las cosas que la Biblia dice sobre el valor de la palabra de Dios. ¡Que tesoro tenemos en las mismas palabras de Dios! “Deseables son más que el oro, y mas que mucho oro afinado, y dulce es mas que la miel que destila del panal” (Salmo 19:10).

2) Esto nos lleva al segundo escalón esta mañana. Algunos ejemplos de cómo la Biblia posee tanto valor para nosotros. ¿Por qué meditar en las Santas Escrituras produce o es una vida de gozo? La mayoría de los particulares que quiero darles puede que pronto sean olvidados, pero espero que el impacto total del valor de la Biblia te haga leerla con más regularidad, más profundidad, y más gozo. Considera estos beneficios.

En Deuteronomio 32:46-47 Moisés dice, “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es *vuestra vida*.” La Biblia no es algo trivial; es asunto de vida o muerte. Si tratas la palabra de Dios como trivialidad pierdes derecho de vida. Nuestra vida física depende de la palabra de Dios porque por su palabra fuimos creados (Salmo 33:9; Hebreos 11:3) y él “sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” (Heb. 1:3). Nuestra vida espiritual comienza con la palabra de Dios: Santiago 1:18 “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad.” “siendo renacidos... por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). Y no sólo *empezamos* a vivir por la palabra de Dios, sino que *continuamos* vivos por la palabra de Dios: “no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4; Deut. 8:3). La palabra de Dios crea y sostiene nuestra vida física, y nuestra vida espiritual personal renace y vive por la palabra de Dios. Luego entonces la Biblia “¡no es asunto trivial, es tu vida!”

La palabra de Cristo engendra y sostiene *vida* porque engendra y sostiene *fe*. “Pero éstas se han escrito” dice Juan “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que *creyendo*, tengáis *vida* en su nombre” (Juan 20:31) “La fe es por el oír,” escribe el apóstol Pablo, “y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). La fe que inicia nuestra vida en Cristo y la fe por la que continuamos viviendo provienen de oír la palabra de Dios. Si la fe es de importancia eterna para nuestra vida diaria, así también la Biblia.

En ocasiones fe y *esperanza* se usan como sinónimos en la escritura. “La fe es la certeza de lo que se *espera*” (Hebreos 11:1). Sin esta fe para el futuro nos desalentamos y deprimimos y nuestro gozo se desinfla. Fe es absolutamente esencial para el gozo del Cristiano (Romanos 15:13). ¿Y cómo mantenemos la esperanza? El salmista lo pone así (78:5-7), “El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos... a fin de que pongan en Dios su confianza.” Pablo escribe muy claro: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron antes a fin de que por la paciencia y la consolación de las escrituras, tengamos *esperanza*” (Romanos 15:4). La Biblia entera tiene este propósito y este poder: crear *esperanza* en los corazones del pueblo de Dios.

Otro elemento esencial de la vida es la libertad. Ninguno de nosotros sería feliz si no fuésemos libres de lo que odiamos y libres para lo que amamos. ¿Y dónde encontramos la verdadera libertad? Salmo 119:45 dice, “Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos.” Y Jesús dice, “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Y para que terminemos de entender el punto dice luego en Juan 17:17, “Santifícalos en tu verdad; tu *palabra* es verdad.” La palabra de Dios es la verdad divina que nos libera del engaño. Rompe el poder de los placeres *falsificados*, y nos mantiene libres de caer en la estupidez del pecado. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105). “En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti” (Sal. 119:11, v.9). Las promesas de Dios son el poder liberador, que nos guía a la santidad: “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ella llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo” (2 Pedro 1:4, Juan 15:3). Libertad, guía, semejanza a Dios – todas estas cosas vienen mientras meditamos y confiamos en la palabra de Dios, la Biblia.

Por supuesto, la Biblia no responde cada pregunta acerca de la vida. Cada encrucijada del camino no tiene una flecha bíblica. Necesitamos sabiduría dentro de nosotros. Pero eso, también, es un regalo de la Escritura. Como dice el texto, “El testimonio de Jehová es fiel, hace *sabio* al sencillo... El precepto de Jehová es puro, *alumbra los ojos*” (Salmo 19:7-8; 119:98). Aquellas personas cuyas mentes están saturadas con la palabra de Dios y sumisas a sus pensamientos tienen una sabiduría que en la eternidad probará ser superior a toda la sabiduría secular del mundo.

Sin embargo, nuestra voluntad torcida y nuestras percepciones imperfectas nos llevan una y otra vez hacia actos necios y situaciones dañinas. Ese día no es más dulce que el día anterior y necesitamos restauración y consuelo. ¿Adónde iremos por consuelo? Podemos seguir al Salmista de nuevo: “Ella es mi *consuelo* en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado... Me acordé, oh Jehová de tus juicios antiguos, y me *consolé*” (Salmo 119:50, 52). Y cuando nuestros fracasos y aflicciones amenacen nuestra seguridad de fe, ¿a dónde vamos a reconstruir nuestra confianza? Juan nos invita a acudir a la palabra de Dios: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del “Hijo de Dios para que

*sepáis* que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:13). La Biblia fue escrita para darnos seguridad de vida eterna.

El objetivo número uno de Satanás es destruir tu gozo en la fe. Tienes un arma ofensiva: La espada del Espíritu, la palabra de Dios (Efesios 6:17). Pero de lo que muchos cristianos no se dan cuenta es que no es posible desenvainar la espada de otro creyente. Si no te la ciñes tú, si la palabra de Dios no *permanece* en ti (Juan 15:7), en vano tratarás de alcanzarla. Si no te la ciñes, no podrás empuñarla. Pero si lo haces, ¡que poderoso guerrero serás! “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno” (1 Juan 2:14)

3) Así que la Biblia es la palabra de Dios y la palabra de Dios no es trivial. Es la fuente de vida, y fe, y esperanza, libertad, guía, sabiduría, consuelo, seguridad y victoria sobre nuestro enemigo más grande. Entonces, ¿hay alguna duda de por qué los que más sabios dijeron, “Los mandamientos de Jehová son verdad, que alegran el corazón” (Salmo 19:8)? “Me regocijaré en tus estatutos, no me olvidaré de tus palabras” (Salmo 119:16). “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97). “Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, sí, son el gozo de mi corazón” (Salmo 119:111). “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí” (Jeremías 15:16) ¿Pero hemos de perseguir este gozo como Hedonistas Cristianos? ¿Hemos de tirar el encendido de la palabra de Dios en el fuego del gozo? ¿Se supone que persigamos nuestro placer al meditar en la palabra de Cristo? Ciertamente que sí. Porque el mismo Señor ha dicho, “Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido”. (Juan 15:11).

En este Domingo de la Reforma les imploro a no permitir que la sangre de los mártires sea derramada en vano. No permitan que la labor de Lutero, Melancthon, Calvino y Zwinglio sea en vano. Dios los levantó como instrumentos para liberar las Santas Escrituras, para nosotros. Despreciamos a Dios e insultamos sus santos si tratamos la Biblia como algo trivial en nuestra vida. Martín Lutero sabía mejor que cualquier hombre que ha vivido que cada día con Jesús no es más dulce que el día anterior. Y de acuerdo con Roland Bainton, Lutero escribió estas palabras en el año de su más profunda depresión:

Aunque estén demonios mil,  
 Prontos a devorarnos  
 No temeremos porque Dios  
 Sabrá cómo ampararnos  
 Aun muestre su vigor  
 Satán y su furor,  
 Dañarnos no podrá  
 Pues condenado es ya  
 Por la Palabra Santa

Este material ha sido publicado con el permiso de Desiring God y puede ser reproducido y distribuido libremente en cualquier formato que desee con la condición de que no altere su contenido en ninguna manera, que no se cobre con excepción al costo de reproducción del mismo y que se limiten a 1,000 copias. Cualquier excepción debe ser aprobada explícitamente por Desiring God.

Desiring God  
2601 East Franklin Avenue  
Minneapolis, MN, 55406 USA  
(888) 346-4700 (Libre de Cargos en U.S. & Canada)  
(612) 338-4372 (Fax)  
[mail@desiringGod.org](mailto:mail@desiringGod.org)  
[www.desiringGOD.org](http://www.desiringGOD.org)